



Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad “Teresa de Ávila”

Trabajo final para acceder al título de Licenciatura en Psicología

*“Relaciones sociales y consumo de alcohol en adolescentes
de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná”*

Por

Carola Martina Ghibaudo

Eugenia Trinidad Lopez

Director/a:

Lic. Paula Daniela Ortiz

Paraná, 8 de Noviembre de 2023

ÍNDICE

<u>LISTA DE FIGURAS</u>	V
<u>LISTA DE TABLAS</u>	VI
<u>RECONOCIMIENTOS</u>	VII
<u>RESUMEN</u>	VIII
<u>CAPÍTULO I</u>	1
<u>INTRODUCCIÓN</u>	1
<u>1.1. Planteamiento del Problema</u>	1
<u>1.2. Formulación del Problema</u>	5
<u>1.3. Objetivos</u>	6
<u>1.3.1. Objetivo General</u>	6
<u>1.3.2. Objetivos Específicos</u>	6
<u>1.4. Hipótesis o Supuestos de Investigación</u>	6
<u>CAPÍTULO II</u>	7
<u>MARCO TEÓRICO</u>	7
<u>2.1. Estado del Arte</u>	7
<u>2.1.1. Antecedentes internacionales</u>	7
<u>2.1.2. Antecedentes nacionales</u>	11
<u>2.2. Encuadre Teórico</u>	16
<u>2.2.1. Adolescencia</u>	16
<u>2.2.2. Consumo de alcohol</u>	21
<u>2.2.2.1. Tipos de consumo de alcohol</u>	22
<u>2.2.2.2. Consumo de alcohol en la adolescencia</u>	24
<u>2.2.3. Relaciones sociales</u>	29
<u>2.2.3.1. Relaciones familiares</u>	31
<u>2.2.3.1.1. Relaciones familiares en la adolescencia</u>	31
<u>2.2.3.2. Relaciones con grupo de pares</u>	34
<u>CAPÍTULO III</u>	40
<u>METODOLOGÍA</u>	40
<u>3.1. Tipo de Investigación</u>	40
<u>3.2. Muestra</u>	40
<u>3.3. Técnicas de Recolección de Datos</u>	43
<u>3.4. Procedimientos de Recolección de Datos</u>	44
<u>3.5. Procedimientos de Análisis de Datos</u>	45
<u>CAPÍTULO IV</u>	47
<u>RESULTADOS</u>	47
<u>4.1. Calidad de relación con pares y familiares</u>	47
<u>4.2. Frecuencia de consumo de alcohol</u>	50
<u>4.3. Relación entre calidad de relaciones con pares y familiares y consumo de alcohol</u>	51
<u>4.4. Predictor del consumo de alcohol adolescente</u>	53

<u>CAPÍTULO V</u>	56
<u>DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES, LIMITACIONES</u>	56
<u>5.1. Discusión</u>	56
<u>5.2. Conclusiones</u>	62
<u>5.3. Recomendaciones</u>	63
<u>5.3.1. Recomendaciones para futuras investigaciones</u>	63
<u>5.3.1. Recomendaciones para la práctica profesional</u>	63
<u>5.4. Limitaciones</u>	64
<u>LISTA DE REFERENCIAS</u>	66
<u>ANEXO A. INSTRUMENTOS ADMINISTRADOS</u>	70
<u>6.1. Inventario Red de Relaciones de Furman y Buhrmester (1992)</u>	71
<u>6.2. Test de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT)</u>	93
<u>ANEXO B. MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO UTILIZADO</u>	97
<u>7.1. Consentimiento Informado</u>	98
<u>7.2. Consentimiento Informado para tutores</u>	99
<u>ANEXO C. MATRIZ DE DATOS</u>	100

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Distribución de la muestra según sexo de los participantes.	41
Figura 2. Distribución de la muestra según edad de los participantes.	42
Figura 3. Distribución de medias alcanzadas en las dimensiones referidas al vínculo con pares.	49
Figura 4. Distribución de medias alcanzadas en las dimensiones referidas al vínculo con familiares.	49
Figura 5. Distribución de la muestra según tipo de consumo.	51

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Distribución de la muestra según sexo de los participantes.	41
Tabla 2. Mínimo, máximo, media y desvío estándar de la edad de los participantes.	41
Tabla 3. Distribución de la muestra según la edad de los participantes.	42
Tabla 4. Estadísticos descriptivos de la relación con pares y familiares.	48
Tabla 5. Estadísticos descriptivos de consumo de alcohol.	50
Tabla 6. Estadísticos descriptivos de categorías de consumo.	50
Tabla 7. Correlación entre consumo y calidad de vínculo con familia y con pares.	52
Tabla 8. Regresión múltiple entre consumo de alcohol y dimensiones vinculares de la familia.	54
Tabla 9. Análisis de regresión entre consumo de alcohol y dimensiones de vínculos con familiares.	54
Tabla 10. Regresión múltiple entre consumo de alcohol y dimensiones de vínculos con pares.	55
Tabla 11. Análisis de regresión entre consumo de alcohol y dimensiones de vínculos con pares.	55

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar, queremos agradecer a nuestras familias, quienes nos han transmitido los valores del esfuerzo y la perseverancia para alcanzar metas y sueños personales. Su aliento y paciencia han sido fundamentales para alcanzar este logro tan importante.

A quienes nos acompañaron y apoyaron a lo largo de la carrera, gracias por cada palabra de aliento que nos ayudó a continuar el camino y llegar a la meta tan anhelada.

A nuestros profesores, quienes nos han enseñado todo lo que sabemos y nos han transmitido el amor por esta profesión.

A nuestra directora de tesis, por su tiempo, dedicación y colaboración.

Pero por sobre todo queremos agradecernos a nosotras mismas, por haber superado cada obstáculo que se interpuso en el camino, apoyándonos mutuamente. Por formar esta gran amistad y compartir un proceso que no hubiésemos querido hacer con nadie más.

RESUMEN

El presente trabajo final se trató de una investigación de tipo correlacional explicativa y de corte transversal. El tema elegido para el mismo estuvo enfocado en la etapa de la adolescencia media (13-16 años), el consumo de alcohol en esta edad y la influencia sobre éste de las relaciones sociales, tanto familiares como de grupo de pares. Sus objetivos fueron describir la calidad en la relación con los pares y la familia, medir la frecuencia de consumo de alcohol, identificar si existe relación entre la calidad de la relación con los pares y la familia y el consumo de alcohol, y por último, determinar si la calidad de la relación con los pares predice el consumo de alcohol por encima de la calidad de la relación con la familia.

Para responder a dichos objetivos, se seleccionó una muestra no probabilística e intencional, conformada por 100 adolescentes de ambos sexos, de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná. En cuanto a las técnicas de recolección de datos, para evaluar la calidad de las relaciones familiares y de pares, se utilizó el Inventario de Red de Relaciones de Furman y Buhrmester (1992) y, para conocer la frecuencia de consumo de alcohol, se administró el Test de Identificación de los Trastornos debidos al consumo de alcohol “AUDIT” (1989). Ambos fueron completados en forma anónima y, utilizando en todos los casos, consentimientos informados para la participación en dicha investigación. Los datos obtenidos fueron procesados y analizados por el Programa Estadístico de Ciencias Sociales “SPSS” (versión 29).

De acuerdo a los resultados obtenidos, se observó que respecto a la calidad de la relación de los adolescentes con su familia, hay un predominio de conflicto y antagonismo, pero también de alianza confiable y afecto. Mientras que en cuanto a la calidad de la relación con los pares, se apreció un predominio de admiración e intimidad.

Por otro lado, en referencia a la frecuencia de consumo de alcohol, se vio reflejada una predominancia de consumo responsable por parte de los adolescentes, conformando solo una minoría aquellos que consumen de manera riesgosa, abusiva o dependiente.

En cuanto a la relación entre calidad de relaciones y consumo de alcohol en el adolescente, los datos indicaron que no hay correlación significativa entre el consumo de alcohol y la relación con los pares, pero sí se puede apreciar la misma en relación al vínculo con la familia.

Por último, se obtuvo evidencia acerca de que la calidad del vínculo con la familia sí puede ser considerado como predictor ante el consumo de alcohol. Sin embargo, no se observó que el consumo de alcohol en adolescentes pueda ser explicado mediante la calidad del vínculo con el grupo de pares. Difiriendo con la hipótesis planteada en esta investigación.

Las limitaciones halladas en esta investigación refieren, en cuanto al aspecto metodológico, el haber empleado autoinformes; así como tampoco se tuvieron en cuenta aspectos subjetivos al tratarse de una investigación puramente cuantitativa. Los instrumentos elegidos para la recolección de datos no evalúan influencia social, lo que perjudicó obtener datos precisos acerca de algunos objetivos. Además, se trata de una investigación de corte transversal, lo que impide establecer relaciones de causalidad. Por último, la muestra fue no probabilística e intencional, la cual estuvo conformada exclusivamente por adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná, por lo cual no pueden generalizarse los resultados hacia toda la población adolescente.

Palabras claves: adolescencia, relaciones sociales, familia, grupo de pares, consumo de alcohol.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del Problema

La adolescencia, hasta mediados del siglo XX, fue considerada solo como la breve antesala al mundo adulto, que por ser tan corta en parte coincidía con la pubertad (11 a 13 años); es decir, que concordaban temporalmente las condiciones requeridas por los medios culturales para la entrada a la madurez con la irrupción de los cambios físicos. Con el desarrollo y la complejización de la sociedad se ha ido prolongando la duración del periodo adolescente, tanto que algunos autores lo extendieron más allá de los veinticinco años. De modo que, actualmente, para determinar el final de la adolescencia, se tienen en consideración no solo elementos biológicos y sociales, sino también psíquicos y espirituales (Griffa & Moreno, 2015).

A medida que este periodo adolescente se fue prolongando, se han hecho más evidentes las características de personalidad específicas de la etapa y se ha ido conformando una “subcultura adolescente”. El adolescente ante el conflicto entre su deseo y temor al contacto con el mundo adulto se defiende con barreras que levanta frente a él; así crea un lenguaje, normas grupales, vestimentas, tatuajes, es decir, crea signos que le facilitan la pertenencia al grupo de pares pero que lo excluyen del mundo adulto (Griffa & Moreno, 2015).

La adolescencia es identificada, por nuestra cultura, como aquella etapa en la vida del sujeto que se encuentra entre la niñez y la adultez. La palabra adolescencia ("adolescere" en latín) significa transición, crecimiento. Dicha etapa está caracterizada

tanto por el surgimiento de cambios físicos como psíquicos. El inicio de la adolescencia se enmarca en los cambios puberales que se caracterizan por profundas transformaciones biológicas, que conllevan transformaciones psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones, lo que finaliza cuando se llega al estatus sociológico del adulto (Pineda et al. 2002, citado en Herrera, Linares & Díaz, 2018).

El adolescente en esta etapa atraviesa una separación progresiva de los padres, al mismo tiempo que va insertándose en el mundo social. Es por esto que podríamos pensar que las principales relaciones sociales en esta etapa, están conformadas con los padres, por un lado, y con el grupo de pares, por otro.

Castillo (1984) distingue tres fases en la adolescencia:

Adolescencia inicial: en las mujeres abarca entre los 11 y los 12 años, y en los varones entre los 12 y 13 años. Es decir, que incluye la pubertad.

Adolescencia media o propiamente dicha: comprende el periodo entre los 13 y los 16 años.

Adolescencia final: abarca desde los 16 años, sin una edad de finalización definida.

De acuerdo con los términos mencionados, en esta tesis, nos limitamos a estudiar a sujetos que se encuentran dentro de la “Adolescencia media”, es decir, que contengan entre 13 y 16 años de edad. La adolescencia media se caracteriza, principalmente, por la construcción de la identidad y la búsqueda del sentido de la vida. Dicho esto, es entendible entonces el deseo de autoafirmación y de conductas de rebeldía en esta etapa, ya que el adolescente intenta separarse progresivamente de sus padres y exige que le sea reconocida mayor independencia y autonomía. La familia deja de ser el centro de su existencia, mientras que por el contrario, se adhieren fuertemente al grupo de pares.

Las relaciones con el grupo de iguales adquieren mayor importancia, ya que con ellos construyen una visión distinta del mundo, diferenciándose de la postura que heredan de los padres o los adultos que lo rodean (Herrera, Linares & Díaz, 2018). En definitiva, las amistades proporcionan a los adolescentes el sentimiento de estar integrado socialmente y de pertenecer a un grupo sobre el cual construir su identidad con independencia de la familia (Ortega & Merchán, 1998, citado en Sánchez, 2017).

Los grupos de amigos tienden a ser semejantes no sólo en la edad, también en aspectos como en las actitudes hacia la escuela, las aspiraciones, las metas, la timidez, la dependencia de otros iguales y la aceptación social en la escuela, así como en el grado de participación en comportamientos de riesgo como el consumo de alcohol y tabaco, la actividad sexual y el comportamiento antisocial. Por lo tanto, las relaciones de amistad no son únicamente fuente de bienestar y felicidad; no podemos soslayar, como se acaba de sugerir, que estas relaciones también pueden ejercer un efecto negativo en aspectos relacionados con el consumo de drogas y la implicación en actos delictivos y violentos (Martínez, 2013).

El grupo de pares permite una cierta identificación grupal, lo que otorga un sentimiento de pertenencia. Sin embargo, para pertenecer, primero hay que ser considerados como “aceptados” por dicho grupo, lo cual suele ser causa de que gran parte de los adolescentes participen de conductas problemáticas. Además, la adolescencia es también una etapa de exposición al riesgo, por la búsqueda de experimentación de nuevas conductas, sensaciones y emociones, por ello es la población más vulnerable para consumir alcohol; dado que el consumo de esta sustancia en la adolescencia parece mostrar que es una forma de adaptarse a la sociedad (Pons & Buelga, 2011, citado en Castillo et al., 2017).

A pesar de esta influencia de los amigos, no existe una separación por completo de la familia, pues ésta continúa teniendo un importante papel para la transición completa del

hijo hacia la vida adulta, ya que como primer entorno social en el que se desarrolla el individuo, así como el primer órgano de modelado, aprendizaje y socialización, se espera que sirva para que de ella surjan adultos responsables y capacitados para interactuar en la sociedad (Herrera, Linares & Díaz, 2018). El ambiente familiar es parte importante para el desarrollo de los adolescentes, debido a que es el principal lugar donde los hijos comienzan a desarrollar sus habilidades sociales y donde se crean los primeros vínculos de apoyo (Boszormenyi y Spark, 2008, citado en Herrera, Linares & Díaz, 2018). Si este ambiente familiar no brinda al adolescente todas estas características, él comenzará a buscarlas en otro lugar, buscando comprensión, apoyo y compañía entre sus iguales, lo que pudiera incrementar la probabilidad de conductas disruptivas como el consumo de alcohol y/o drogas (Papalia, Wendkos y Duskin, 2006, citado en Herrera, Linares & Díaz, 2018).

Salir a la exogamia implica poder hacer juego con los recursos que la familia le ha dado en la primera infancia. Lo que ocurre es que en unas cuantas ocasiones esos recursos son muy pobres, muy escasos y entonces cuando salen al mundo, no saben qué hacer para reconocerse y hacer que los reconozcan. No saben tampoco qué desean. El encuentro con lo desconocido los lleva en algunas de tales ocasiones, al recurso de la droga para paliar el dolor que la conmoción de lo desconocido les produce (Frizzera, 2001).

Ahora bien, ¿por qué los adolescentes caen en el consumo de sustancias? La respuesta podría estar orientada a que nuestra sociedad es una sociedad consumista. Una sociedad que nos hace creer que el consumo de determinados bienes nos llevará al éxito o bienestar, en la cual aquellos que no consumen son excluidos. Los medios de comunicación nos bombardean con publicidad en la cual los mejores momentos van siempre de la mano del alcohol. Si lo pensamos de esta manera, el consumo de alcohol en esta etapa, podría ser considerado como un factor de inclusión social.

Como se mencionó anteriormente, esta investigación estuvo orientada a estudiar a adolescentes que se encuentran en la “Adolescencia media”. La razón por la cual se eligió este rango de edad es porque de acuerdo a los resultados de diversas investigaciones, 13 años es la edad promedio en la que los individuos comienzan a consumir sustancias. La OMS define a la conducta del consumo de alcohol como un problema de salud pública, el cual representa la primera causa de accidentes y tercera causa de muerte en el mundo. Dicha conducta se observa con frecuencia a partir de los 13 años, edad en la cual comienza la adolescencia (OMS, 2018, citada en MSAL, 2019).

1.2. Formulación del Problema

En este marco, nos surgieron diferentes interrogantes, que se intentaron responder en dicha investigación.

¿Existe relación entre la calidad de las relaciones con los pares y la familia y el consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná? ¿La calidad de las relaciones con los pares predice el consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná por encima de la calidad de las relaciones familiares?

1.3. Objetivos

A continuación, mencionamos aquellos objetivos que nos propusimos responder a lo largo del proceso de investigación.

1.3.1. Objetivo General

Determinar si la calidad de la relación con los pares predice el consumo de alcohol por encima de la calidad de la relación con la familia en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná.

1.3.2. Objetivos Específicos

1. Describir la calidad en la relación con los pares y la familia en adolescentes de 13 y 16 años de la ciudad de Paraná.
2. Medir la frecuencia del consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años en la ciudad de Paraná.
3. Identificar si existe relación entre la calidad de la relación con los pares y la familia y el consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Paraná.
4. Determinar si la calidad de la relación con los pares predice el consumo de alcohol por encima de la calidad de la relación con la familia en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná.

1.4. Hipótesis de Investigación

La calidad de las relaciones con los pares predice el consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná por encima de la calidad de las relaciones familiares.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Estado del Arte

Existe una gran cantidad de investigaciones que abordan, a nivel nacional e internacional, la temática del consumo de alcohol adolescente. A continuación se exponen una selección de aquellas que, por investigar la relación entre el consumo de alcohol en adolescentes y sus relaciones familiares y/o la relación con el grupo social, resultaron más aproximadas al problema del presente estudio.

2.1.1. Antecedentes Internacionales

A nivel internacional, mencionamos la investigación de Herrera, Linares y Díaz (2018), titulada: “Ambiente familiar e influencia social asociados al consumo de drogas ilegales y alcohol en adolescentes”. El objetivo de ésta fue determinar si existe relación entre el ambiente familiar y la influencia social, con el consumo de drogas y alcohol, en adolescentes no identificados como adictos. Para realizar esta investigación se trabajó con una población de adolescentes no identificados como adictos, en la que participaron 500 adolescentes que oscilaban entre los 14 y los 22 años de edad, en un contexto escolarizado, en la ciudad de Morelia (México). Se utilizaron como instrumentos de medición la Escala de Ambiente Familiar, Cuestionario de Tamizaje de los Problemas en Adolescentes –POSIT–, y el Instrumento para Medir Consumo de Alcohol en Jóvenes. En cuanto a los resultados obtenidos, se encontró que los participantes poseen un ligero riesgo de tener problemas con el consumo de alcohol y/o con drogas ilegales, así también se puede observar que los adolescentes no consideran tener alguna influencia social asociada al consumo de alcohol, lo que es difícil de reconocer ya que durante esta etapa, el adolescente

crea ser autosuficiente y no necesitar de la opinión de los demás. A su vez muestran poseer un buen ambiente familiar, donde señalan que se sienten apoyados, aceptados y que tienen una buena comunicación con los padres, que tienen una buena relación con los hermanos, y que ellos como hijos ven que sus padres se comprenden, lo que se puede asociar a la lealtad que se le debe a la familia. Sin embargo, los análisis correlacionales muestran que las variables de esta investigación, influencia social, ambiente familiar y consumo de alcohol y drogas, están interrelacionadas. De esta manera, se puede confirmar la asociación del ambiente familiar y el consumo de alcohol o drogas, lo que recuerda la omnipotencia por parte del adolescente, donde ellos perciben que todo se encuentra bien, hasta que los problemas como el trastorno por el consumo se vuelve lo suficientemente grave, afectando de manera significativa cada aspecto de su vida.

En segundo lugar, Mejía et al. (2018) realizó una investigación denominada “Calidad de amistad y consumo de alcohol en adolescentes de bachillerato”. La misma tuvo por objetivo identificar la relación entre la calidad de amistad y consumo de alcohol de los adolescentes de preparatoria de una institución pública del estado de Nuevo León. La población del estudio estuvo conformada por 1,215 estudiantes de bachillerato de 15 a 18 años de edad de ambos sexos pertenecientes a un bachillerato público del municipio de Santa Catarina, Nuevo León. Para la recolección de los datos se elaboró una Cédula de Datos Personales y de Prevalencias del Consumo de Alcohol (CDPPCA) para indagar datos sociodemográficos como edad, sexo, semestre así como prevalencias de consumo de alcohol (alguna vez en la vida, en el último año, en el último mes y en los últimos siete días). También se utilizó el Cuestionario de Identificación de los Trastornos Debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT) y se empleó la Escala de Calidad de Amistad validada por Resett et al. (2013). Los participantes del presente estudio contaron con una edad promedio de 15 años, por otro lado el sexo que predominó fue el masculino (71.4%), en relación al

grado escolar el 42.9% cursa el primer semestre. Se encontraron diferencias significativas entre los tipos de consumo de alcohol y la calidad de amistad, se encontró una relación negativa y significativa entre la calidad de la amistad y el consumo de alcohol. Se reportaron medias y medianas más bajas de calidad de amistad en aquellos adolescentes que presentaron un consumo dependiente y dañino en comparación con aquellos adolescentes que presentaron consumo sensato. Se reportó que la escala de calidad de amistad, así como las subescalas seguridad, ayuda, proximidad y compañerismo presentaron una relación negativa y significativa con el consumo de alcohol medido por el AUDIT e indica que, a mayor calidad de amistad, seguridad, ayuda, proximidad y compañerismo menor es el consumo de alcohol. De igual manera se registró una relación negativa significativa entre la escala de calidad de amistad, subescalas seguridad, ayuda y proximidad con respecto a la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas en un día típico e indica que, a mayor calidad de amistad, seguridad, ayuda y proximidad, menor cantidad de bebidas alcohólicas consumidas en un día típico.

Orcasita et al. (2018) en su estudio sobre “Factores psicosociales asociados a los patrones de consumo de alcohol en adolescentes escolarizados”, se propusieron caracterizar los factores psicosociales, tanto de riesgo como de protección, asociados a los patrones de consumo de alcohol en adolescentes escolarizados de la ciudad de Cali (Colombia). Los participantes fueron 284 adolescentes entre 12 y 18 años, de ambos sexos. Para ello, se construyó una batería que retoma aspectos de seis instrumentos: el test AUDIT, el Cuestionario de Factores de Riesgo y de Protección para el Consumo de Drogas en Jóvenes (FRP-SPA), el cuestionario RUMBOS, el Cuestionario de Resistencia a la Presión de Grupo en el Consumo de alcohol (RPGCA), la escala APGAR familiar y, finalmente, el cuestionario FACES. Los resultados mostraron que existe una relación significativa entre el consumo y la jornada de estudio, el funcionamiento familiar y el

grado escolar. Además, arrojaron que la edad de inicio de consumo de alcohol en los adolescentes fue a los 12 años; y se evidenció que el 65.3 % tiene un patrón de consumo de alcohol de bajo riesgo y un 3.3% presenta un patrón de consumo de alcohol por dependencia. Dicho estudio resalta la importancia de fortalecer las relaciones familiares y enfocarse en los factores protectores para evitar que el adolescente presente un patrón de consumo de alcohol perjudicial o dependiente.

Por otro lado, un estudio llevado a cabo en México por Alonso, Yañez & Armendáriz (2017) denominado “Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes de secundaria”, tuvo el fin de identificar la relación y el efecto de la funcionalidad familiar con el consumo de alcohol de adolescentes que estudian en secundaria. Para esto, tomaron una muestra de 362 adolescentes estudiantes de secundaria de entre 12 y 15 años de un municipio del estado de Nuevo León, México. Se les administró una Cédula de Datos Personales y de Prevalencia de Consumo de Alcohol; la Escala de Evaluación Familiar -APGAR-; y el Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol -AUDIT-. Los resultados arrojaron que la edad de inicio en el consumo de alcohol reportado por los participantes fue en promedio 11.9 años, además el 61% de estos presentó consumo sensato, seguido por el 22.6% quienes presentaron consumo dependiente y un 16.4% presentaron consumo dañino. En lo concerniente a la percepción del funcionamiento familiar por parte de los adolescentes se identificó que una alta proporción de estos (76.2%) perciben que su familia presenta funcionalidad familiar, sin embargo el 18% reportó disfunción familiar moderada, y el 5.8% percibió disfunción familiar severa. Respecto al funcionamiento familiar y el consumo de alcohol de adolescentes se observó relación negativa y significativa de la funcionalidad familiar con el consumo dependiente de alcohol, esto indica que a mayor

consumo de alcohol de forma dependiente, menor es la funcionalidad familiar que percibe el adolescente.

Por último, mencionamos a Torres et al. (2016), quienes llevaron a cabo una investigación titulada: “La familia y los amigos como riesgo de consumo de alcohol en adolescentes”. El objetivo de la misma fue determinar la influencia del entorno familiar así como el de los pares y amigos para estar en riesgo del consumo de alcohol. Los autores realizaron encuestas a 636 adolescentes, estudiantes de 1er, 2do y 3er año de bachillerato en la ciudad de Guayaquil (Ecuador), utilizando dos instrumentos: Cuestionario AUDIT para el autodiagnóstico sobre riesgos en el uso de alcohol, y el test APGAR familiar. En cuanto a los resultados, según el cuestionario AUDIT, 331 alumnos (52%) evidenciaron consumo de alcohol, con una edad promedio de inicio a los 13,8 años. La mayoría de los adolescentes 65% presentan un test de APGAR familiar con disfunción ya sea leve 34%, moderada 18% y severa 13%, mientras que un 35% presentó buena función familiar. La disfunción familiar es más frecuente en los adolescentes que han probado el alcohol; de tal manera que entre aquellos adolescentes que tienen una disfunción familiar se incrementa la probabilidad de contacto con drogas y en este caso del alcohol.

2.1.2. Antecedentes Nacionales

A nivel nacional, es de interés la investigación llevada a cabo por Ampoli (2020), “Contextos de consumo de alcohol en adolescentes de la localidad de Pasco, Córdoba”. La misma planteó como objetivo principal determinar la relación entre los niveles de consumo de alcohol, las variables sociodemográficas y los contextos de consumo en adolescentes; en tanto su objetivo específico fue describir las frecuencias de consumo de alcohol en adolescentes en los diferentes contextos en una localidad del interior de la provincia de Córdoba. Se trató de una investigación descriptiva y transversal, en donde se encuestó a

157 adolescentes de entre 12 y 19 años, utilizando como instrumentos el Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A) y una escala sociodemográfica. Los resultados hallados dan cuenta del elevado porcentaje de adolescentes menores de 15 años que ha consumido alcohol y con un patrón de consumo problemático o de tipo binge. Asimismo, se evidenció una correlación inversa entre la edad de inicio de consumo de alcohol y los contextos parentales que de algún modo autorizan dicha conducta, y los contextos de aceptación entre pares, de los cuales se puede inferir que mientras más se retrase el inicio de consumo de alcohol, menor será el consumo en dichos contextos. Un contexto parental permisivo y la interacción social entre pares sugieren una influencia en el consumo de alcohol en adolescentes.

En la Universidad de Buenos Aires, Bordalejo et al. (2016) propuso la investigación titulada: “Comunicación con los padres y su relación con el consumo de alcohol en la adolescencia”, la cual tuvo como objetivo indagar la posible relación entre la comunicación padres-adolescentes y prácticas sociales asociadas al CEEA (consumo episódico excesivo de alcohol). La muestra fue compuesta por 316 estudiantes con una edad promedio de 14.7 años. Para la obtención de datos se utilizaron tres instrumentos: Cuestionario Sociodemográfico, el Inventario de Comunicación Adolescente- Padres y la Escala de Prácticas Sociales vinculadas al CEEA. En cuanto a los resultados, existe un número considerable de adolescentes (20.7%) que afirman tomar alcohol para divertirse de manera frecuente. El 13.7% sostienen que para que un fin de semana sea divertido es necesario tener bebidas alcohólicas, lo cual resulta congruente con las investigaciones previas. El 12.3% de los participantes manifiestan consumir grandes cantidades de alcohol, el 15.6% sostienen que el alcohol no puede faltar entre amigos y el 21.9% indican que suelen ir a fiestas en donde todo puede pasar. Por otro lado, los resultados obtenidos indican que la comunicación con la madre resulta significativa sólo para las mujeres (hijas

adolescentes). Se ha encontrado que la restricción en la comunicación se asocia a prácticas sociales vinculadas a un consumo riesgoso de alcohol. A su vez, una comunicación positiva se asocia a una menor orientación a tales prácticas.

Por su parte, Ressel (2016), llevó a cabo una investigación en la provincia de Entre Ríos titulada “Relación percibida con padres y pares y su asociación con ansiedad y depresión en adolescentes de Entre Ríos”, con el objetivo de determinar si la calidad de los lazos con los pares (hermanos y amigos) predecía la sintomatología de depresión y ansiedad por encima de la relación con padres y madres. Dicha investigación, de tipo descriptivo-correlacional y transversal, estuvo compuesta por una muestra de 1151 alumnos que cursaban estudios de nivel medio en cuatro escuelas públicas de las siguientes localidades de la provincia de Entre Ríos: Paraná, Federación, Crespo y San Benito. Los instrumentos utilizados en este estudio fueron el Inventario de Red de Relaciones de Furman y Buhrmester para medir la calidad de las relaciones, la Escala de Síntomas Psicosomáticos de Rosenberg y el Inventario de Depresión para Niños de Kovacs. Los resultados indicaron que la satisfacción con la relación con los pares predecían los niveles de dichos problemas emocionales por encima de los progenitores, pero el efecto de los padres era más significativo.

Por último, mencionamos también a nivel nacional, la tesis de Manzo (2016) llevada a cabo en la Universidad Autónoma de Entre Ríos, titulada: “Funcionamiento Familiar y Comportamiento escolar en relación al Consumo de sustancias en adolescentes escolarizados”, la cual tuvo el objetivo de analizar las características que presentan las dimensiones del funcionamiento familiar y el comportamiento escolar en relación al consumo de sustancias en adolescentes escolarizados de 15 a 19 años de la ciudad de Paraná. La muestra fue seleccionada de tres escuelas públicas correspondiendo a 79 adolescentes escolarizados, de los cuales el 67% perteneció al sexo femenino y 33% al

masculino, con una media de 17 años. Para dicha investigación se utilizó, en primer lugar, una encuesta por muestreo que hizo referencia a la selección de una parte determinada de la población obteniendo una muestra representativa del total de esta; en segundo lugar se administró a los participantes el Test Mc Master, que evalúa las siguientes dimensiones del funcionamiento familiar: solución de problemas, comunicación, roles, respuesta afectiva, compromiso afectivo, control conductual, y un puntaje de funcionamiento general. Los resultados obtenidos reflejaron que un 67% de los adolescentes escolarizados ingirieron alcohol durante los fines de semana, en su mayoría prefirieron hacerlo tanto en la previa como en el boliche, con una ingesta de más de dos vasos y hasta tres bebidas distintas. El alcohol resultó con una edad de inicio de 14 años y con una incidencia del 95% durante el 2014; siendo las bebidas más ingeridas fernet, cerveza y gancia. Además, el 58% de los participantes consumió cigarrillo, con una edad de inicio de 14 años, y un 20% consumió sustancias ilegales en el mismo año, haciendo referencia únicamente a la marihuana. Por otro lado, en relación a sus familias, se observó un funcionamiento óptimo sano. Sin embargo, se encontraron escasos recursos para las dimensiones de resolución de problemas y roles, lo que estuvo relacionado al consumo de una sustancia ilegal: la marihuana. Otra de las dimensiones perturbadas en su funcionamiento fue la respuesta afectiva y su relación se inclinó más al consumo de cigarrillo. Asimismo, en la presente investigación, la ejecución de los roles se encontró relacionada al consumo de marihuana, pero no presentó ninguna asociación a la ingesta excesiva de alcohol; sin embargo coincide en el momento en que se encontraron los excesos, que es cuando se ausenta la mirada enjuiciadora de los padres; esto es, los fines de semana en la previa y en los boliches, donde los adolescentes funcionan solos, y en este momento forman parte de otro sistema: el «grupo de pares», en el cual socializan y comienzan a identificarse. En cuanto al comportamiento escolar, se obtuvo un 30% de adolescentes que han repetido algún año de la secundaria, un 70% que

han llegado tarde y el 11% mostró alguna conducta de violencia que se vio reflejada en peleas con compañeros. Éstas, se vieron relacionadas al consumo de la marihuana. Es decir que lo conductual se relacionó al consumo de marihuana y lo afectivo al consumo de cigarrillo. A partir de dicha investigación, la autora recomienda indagar el funcionamiento del grupo de pares en relación a los adolescentes escolarizados y cómo se vinculan al consumo de sustancias, además plantea que sería conveniente una profundización en el proceso del control conductual de los padres y la autonomía de los adolescentes en espacios sin supervisión.

2.2. Encuadre Teórico

A continuación, se desarrollan los conceptos teóricos fundamentales involucrados en la presente investigación:

2.2.1. Adolescencia

La OMS define a la adolescencia como el “*periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años*”. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios, superado únicamente por el que experimentan los lactantes. Esta fase de crecimiento y desarrollo viene condicionada por diversos procesos biológicos. El comienzo de la pubertad marca el pasaje de la niñez a la adolescencia (OMS, 2017).

Los determinantes biológicos de la adolescencia son prácticamente universales; en cambio, la duración y las características propias de este periodo pueden variar a lo largo del tiempo, entre unas culturas y otras, y dependiendo de los contextos socioeconómicos. Así, se han registrado durante el pasado siglo muchos cambios en relación con esta etapa vital, en particular el inicio más temprano de la pubertad, la postergación de la edad del matrimonio, la urbanización, la mundialización de la comunicación y la evolución de las actitudes y prácticas sexuales (OMS, 2017).

El término “adolescencia” proviene del latín *adolescens* que significa “hombre joven” y deriva también de *adolescere* que significa “crecer, padecer, sufrir”. Consecuentemente, es un periodo conflictivo, “crítico”, es decir, un momento decisivo en el cual el sujeto se separa de lo familiar, juzga y decide. Asimismo, lo consideran un “purgatorio”, un tiempo en el que nuevamente se vivencia el sufrimiento del nacimiento, es

decir, que podría interpretarse como un “segundo nacimiento” pero psicológico (Griffa & Moreno, 2015).

En ocasiones, tiende a confundirse la adolescencia con la “pubertad”, por lo que creemos necesario diferenciar ambos conceptos. Con el término pubertad hacemos referencia a los cambios fisiológicos y morfológicos propios de la maduración sexual. Mientras que la adolescencia, refiere a las modificaciones psicológicas que conllevan la aparición de la pubertad. La pubertad es un fenómeno universal, se da en todas las personas; sin embargo, la adolescencia se ve condicionada por lo social, cultural, psicológico, etc.

Castillo (1984) distingue tres fases en la adolescencia:

Adolescencia inicial: en las mujeres abarca entre los 11 y los 12 años, y en los varones entre los 12 y 13 años. Es decir, que incluye la pubertad.

Adolescencia media o propiamente dicha: comprende el periodo entre los 13 y los 16 años.

Adolescencia final: abarca desde los 16 años, sin una edad de finalización definida.

La adolescencia es realmente un período vulnerable, en el que el individuo se encuentra atravesado por múltiples cambios en diferentes ámbitos de su vida. Es una etapa en la que surge la necesidad de separación de los padres y de “salir al mundo”. El adolescente comienza a reclamar mayor independencia, se encuentra en la búsqueda de saber quién es, por lo que es aquí donde se conforma la identidad. Los adolescentes son vulnerables a las influencias de los modelos sociales y a los entornos de vida que frecuentan (Máiquez et al. 2004, citado en Cobos, 2008); poco a poco se van separando del primer soporte, que son los padres, para plegarse a nuevos ideales y consolidar nuevas identificaciones con el fin de definir la manera en la que participará dentro de su cultura (Cobos, 2008).

Al igual que en otros períodos de la vida, en la adolescencia se espera que los individuos cumplan con algunas características de desarrollo específicas, que pueden variar de una cultura a otra y de acuerdo con el momento histórico particular en el que viven. La utilidad de conocer estas características universales de la adolescencia, está dada en que permite identificar la normalidad de dichas manifestaciones y evitan el error de que sean consideradas como aspectos o conductas patológicas (Pérez & Santiago, 2002). Entre dichas características y comportamientos presentes en esta etapa podemos mencionar:

- Búsqueda de sí mismo y de su identidad.
- Necesidad de independencia.
- Tendencia grupal.
- Evolución del pensamiento concreto al abstracto. Las necesidades intelectuales y la capacidad de utilizar el conocimiento alcanzan su máxima eficiencia.
- Manifestaciones y conductas sexuales con desarrollo de la identidad sexual.
- Contradicciones en las manifestaciones de su conducta y constantes fluctuaciones de su estado anímico.
- Relaciones conflictivas con los padres que oscilan entre la dependencia y la necesidad de separación de los mismos.
- Actitud social reivindicativa: en este período, los jóvenes se hacen más analíticos, comienzan a pensar en términos simbólicos, formular hipótesis, corregir falsos preceptos, considerar alternativas y llegar a conclusiones propias. Se elabora una escala de valores en correspondencia con su imagen del mundo.
- La elección de una ocupación y la necesidad de adiestramiento y capacitación para su desempeño.
- Necesidad de formulación y respuesta para un proyecto de vida (Pérez & Santiago, 2002).

Para lograr con éxito las tareas de desarrollo, el adolescente debe experimentar varios cambios, entre ellos modificar sus patrones de relación (Steinberg & Morris, 2001, citado en Vargas & Barrera, 2002). Los compañeros adquieren mayor importancia como fuente de información, compañía, apoyo, retroalimentación y como modelos de comportamiento. Las relaciones con los padres se alteran, en la medida que se establecen sobre la base de una progresiva igualdad y reciprocidad y la autoridad parental se empieza a considerar como un área que, por sí misma, está abierta a la discusión y la negociación (Shucksmith y Hendry, 1998, citado por Vargas & Barrera, 2002).

Es también una etapa vulnerable para la aparición de conductas de riesgo, las cuales pueden encontrarse por sí solas o concurrir y traer consecuencias para la salud, económicas y sociales. Sin embargo, no es solo una etapa de vulnerabilidad sino también de oportunidad, es el tiempo en que es posible contribuir a su desarrollo, a ayudarlos a enfrentar los riesgos y las vulnerabilidades, así como prepararlos para que sean capaces de desarrollar sus potencialidades (Borrás, 2014).

El proceso de socialización -mediante el cual el individuo adquiere aquellas conductas, creencias, normas y valores que resultan significativos para su familia y para la cultura o subcultura a la que ésta pertenece- constituye una parte importante del desarrollo de la personalidad. Durante la niñez los padres y hermanos suelen ser los agentes más influyentes sobre este proceso aunque, por supuesto, no los únicos. En la adolescencia, los padres continúan cumpliendo muchas funciones de suma importancia; una de ellas es proveer modelos y brindar prototipos sobre cuya base los hijos evaluarán otras interpretaciones posibles de los roles sociales (Facio et al., 2006, p.71)

En cuanto a la comunicación en la adolescencia, la comunicación no verbal es la más utilizada por estos sujetos. Es fuente de información de los sentimientos y actitudes reflejadas en su tono de voz, contacto visual, expresiones faciales, gestos, movimientos corporales y contacto físico (Worchel, Cooper, Goethals, & Olson, 2002, citados en

Alomoto & Ordoñez, 2021). Por esta razón, la comunicación no verbal tiene una especial importancia en la adolescencia, al ser difícil expresar las ideas de forma verbal, lo compensa con el lenguaje corporal o no verbal. La comunicación en los adolescentes se ve comprometida por los cambios y contradicciones que surgen en esta etapa (Alomoto & Ordoñez, 2021).

El mundo de los adolescentes no es una sociedad ideal en la que reinen la paridad entre los miembros y el respeto a cada una de las personas. A menudo reproduce el mundo desigual, individualista y competitivo de los adultos. Estos aspectos negativos son menos frecuentes en los grupos de amigos, pero se encuentran fácilmente en instituciones como la escuela que, en cierta forma, los estimula. En ella pueden verse fácilmente unas jerarquías, unos jefes y unos gregarios, unos adolescentes aceptados y otros rechazados y marginados (...) Sin embargo, es importante destacar que no existe una sociedad adolescente uniforme caracterizada por los mismos comportamientos, las mismas normas de conducta y los mismos valores (Lutte, 1991). Es por esto que es relevante destacar que debido a la heterogeneidad, no podemos hablar de una adolescencia, sino de varias adolescencias atravesadas por diferentes variables (históricas, socioculturales, económicas, políticas, ideológicas, etc) (Barrón, 2008).

Bloch y Niederhoffer (1958), citados por Lutte (1991), consideran las actividades de los grupos de adolescentes como actividades adultas simbólicas. Resultaría pues inexacto concebir el mundo de los adultos y el de los adolescentes como dos universos totalmente separados. Son dos conjuntos que tienen unas partes en común y otras separadas. Por eso no es fácil saber quiénes tienen más influencia sobre los adolescentes, los padres o los amigos. Para responder a esta pregunta habría que distinguir entre un adolescente y otro, y entre los sectores de su existencia que pueden verse influidos por otras personas. En muchos casos, las influencias de los padres y de los amigos convergen y

se refuerzan mutuamente. Las normas, los valores y la estructura de los grupos de jóvenes están en gran parte condicionados por la cultura o subcultura adulta de la que derivan.

2.2.2. Consumo de Alcohol

El alcohol es considerado por la OMS como una “droga”. Se entiende por ella a toda sustancia inerte que, introducida en un organismo vivo, interactúa con éste y tiene capacidad de generar un cambio o modificar una o más funciones. Tiene la capacidad de generar dependencia, es decir, la necesidad física o psicológica de consumirla para lograr un efecto placentero o aliviar el malestar de su privación (Barrón, 2008, p.188).

La OMS define a una bebida alcohólica como un líquido que contiene alcohol (etanol) y que está destinado al consumo. Las bebidas alcohólicas se clasifican de acuerdo al proceso de preparación al que se sometan (Ahumada et al. 2017).

El consumo de alcohol es definido como un “trastorno conductual crónico manifestado por repetidas ingestas de alcohol, excesivas respecto a las normas dietéticas y sociales de la comunidad y que acaban interfiriendo la salud o las funciones económicas y sociales del bebedor” (Del Sol Padrón et al. 2010).

La Organización Mundial de la Salud (2014) afirma que:

En el consumo de alcohol interfieren dos factores importantes, el primero es la cantidad de alcohol ingerida por la persona, el segundo son las características de la forma de beber; aquí intervienen el tiempo de duración entre copas, el tipo de bebida, situaciones que anteceden la bebida, entre otras. Estas características, por ejemplo dependiendo de la cantidad de alcohol consumida, embriaga rápidamente a las personas de constitución delgada, jóvenes de menos de 17 años y a las mujeres, otro factor importante es la ingesta de alimentos antes del consumo o factores como el cansancio o estrés (Ramírez, 2016, citado por Bejarano & Saigua, 2021).

Se ha comprobado que la toma de pequeñas cantidades diarias mejora la salud y protege contra enfermedades cardíacas, produciendo además sensación de excitación,

disminuyendo el nivel de ansiedad y las frecuencias cardíacas y respiratorias. Sin embargo, en dosis más elevadas disminuye el nivel de conciencia y la coordinación psicomotriz entre otros efectos, y de mantener un consumo continuado puede desembocar en una dependencia hacia esta sustancia, también conocida como alcoholismo, que de mantenerse a lo largo de un periodo de al menos doce meses puede provocar lesiones en diversas áreas cerebrales (Ramírez, 2016, citado por Bejarano & Saigua, 2021). Al respecto, es importante diferenciar el término “dependencia” de otros como “uso” (utilización más o menos moderada) y “abuso” (consumo excesivo de una sustancia). Este último puede desencadenar en dependencia o adicción (Barrón, 2008).

2.2.2.1. Tipos de consumo de alcohol

A partir de lo expuesto anteriormente, consideramos importante poder distinguir entre diferentes clases de consumo. Para esto, tomamos la clasificación de Bejarano y Saigua (2021), la cual, en base a niveles de frecuencia e intensidad de consumo, realiza una diferenciación entre distintos tipos de bebedores:

-Bebedor Moderado: Ingestión habitual de diversas bebidas alcohólicas inferior a los 3/4 litros por día.

-Bebedor Habitual: Toda su vida social se centra en el alcohol. No consumen por gusto, sino porque le aporta una sensación aparente de seguridad, valor o placer. Al comienzo, la ingesta es circunstancial, y puede dejar de beber. Con el tiempo, se establece el hábito.

-Bebedor Excesivo: Bebe más de 1 litro de vino, o su equivalente, por día, y presenta más de una embriaguez por mes. No obstante, aún puede controlar el consumo, aunque difícilmente.

-Alcohólico: Se caracteriza por depender del alcohol, tanto física como psíquicamente, y la incapacidad de detenerse o abstenerse (p.17).

“El hecho de consumir una sustancia aumenta la probabilidad de repetir su consumo en el futuro (...) tras las pequeñas dosis iniciales se incrementa la compulsión por continuar consumiendo” (Navarrete & Secín, 2018, p. 3). En referencia a la dependencia de sustancias, dichos autores la definen como:

“Un proceso de desajuste de los sistemas de recompensa cerebral ante la ingesta de drogas que aumenta de manera progresiva y provoca un consumo compulsivo y pérdida de control”. Los organismos mantienen la homeostasis de sus sistemas mediante modificaciones en los parámetros para conservar la estabilidad al percibir y anticipar demandas ambientales. Cuando la exigencia ambiental o la disfunción química inducida por la droga se mantiene, el organismo moviliza gran cantidad de energía para conservar la aparente estabilidad. Si este esfuerzo le coloca al límite de su capacidad, cualquier cambio mínimo añadido puede descompensar gravemente el sistema. Éste podría ser el inicio de la adicción; el organismo alcanza un estado de desajuste tan intenso que no puede solucionarlo por sus propios medios y puede ocasionar la pérdida de control o el consumo compulsivo (Navarrete & Secín, 2018, p. 4).

De acuerdo al DSM-IV, para hacer el diagnóstico se requiere la evidencia de un patrón maladaptativo del consumo de la sustancia con un nivel clínicamente significativo de deterioro. Por deterioro se entiende la incapacidad de asumir obligaciones lo que lleva al sujeto a reducir su funcionamiento en una o más áreas de su vida, a presentar comportamientos de alto riesgo y a un aumento de la probabilidad de presentar problemas legales debidos a la posesión o exposición a situaciones peligrosas. La dependencia constituye un conjunto de manifestaciones comportamentales, cognitivas y fisiológicas que se desarrollan después del consumo repetido de una sustancia y que típicamente incluye el deseo intenso de consumirla, dificultades para controlar su consumo, persistencia en el consumo de la misma a pesar de las consecuencias negativas, mayor prioridad al consumo de la sustancia que a otras actividades y obligaciones, aumento de la tolerancia a la misma y a veces síndrome de abstinencia (Paya & Castellano, 2008).

2.2.2.2. Consumo de Alcohol en la Adolescencia

El inicio del consumo de alcohol se sitúa en la adolescencia temprana para la mayoría de los individuos. La adolescencia es reconocida como una etapa crítica, por ser una etapa de transición, donde muchos adolescentes tienen problemas para manejar tantos cambios a la vez y pueden desarrollar conductas de riesgo, como lo es el consumo de drogas, esto debido a la inexperiencia, al sentimiento de invulnerabilidad y al interés de experimentar con nuevos comportamientos (Barra et al., 2006, citado por Ahumada et al., 2017).

En relación a lo mencionado, es importante destacar que el consumo de sustancias se asocia con algunas características de la adolescencia, como la búsqueda de identidad, la autonomía e independencia; así como con la adopción de roles de adulto y la concepción de inmunidad frente a los riesgos, situación que favorece la búsqueda de sensaciones novedosas momentáneas e inmediatas. Ante la búsqueda de estas sensaciones novedosas, los adolescentes en ocasiones se involucran en conductas de diferente nivel de riesgo, siendo las de alto riesgo las de mayor preocupación. Dentro de las conductas de riesgo a las cuales se enfrenta el adolescente se encuentran el inicio en la vida sexual sin protección, la adopción de estilos de vida poco saludables, el inicio en el consumo de sustancias a edades mucho más tempranas y el abuso de alcohol, tabaco y otras drogas (Torres & Icaza, 2014).

En cuanto a los factores de riesgo ligados al consumo de sustancias que podemos encontrar propiamente en la adolescencia, podemos mencionar:

-Factores Biológicos: transmisión genética de padres a hijos, es decir, mayores posibilidades y probabilidades que el consumo se transforme en alcoholismo en familias que han tenido este estilo de vida.

-Factores psicológicos: el nivel de autoestima, tan importante en el adolescente, es otro rasgo que puede asociarse al desarrollo de abuso de alcohol en los jóvenes. Es difícil conocer el valor predictivo de este rasgo, ya que el mismo abuso de alcohol se asocia con: baja autoestima; personalidad o estructura de personalidad típica y específica del consumidor (en la cual existirían mayores posibilidades y probabilidades que el consumo se transforme en dependencia) y alteraciones emocionales y enfermedades psiquiátricas, desde los cuales el consumo puede, con mayores probabilidades, evolucionar a alcoholismo.

-Factores familiares: diversas alteraciones y disfuncionalidades intra-familiares, en especial, en sistemas familiares con estilo de vida con exceso de vínculo, empobrecimiento relacional y a través de "doble vínculo". La disfunción familiar dificulta el desarrollo de los procesos adaptativos en el adolescente y favorece su relación con el alcohol.

-Factores Sociales: El factor social es un factor predominante en el consumo de alcohol; los amigos, los pares más cercanos, parejas y grupos pequeños se convierten en una influencia dominante que determina el consumo de sustancias.

-Factores Culturales: En el último tiempo se hace insistencia a elementos permisivos de la cultura, costumbres, hábitos y rituales familiares conservadores del estilo de vida del consumo, como factores básicos en el desarrollo del Alcoholismo (Laespada, Iraurgi, & Aróstegi, 2014, citado por Bejarano & Saigua, 2021).

Teniendo en cuenta los factores de riesgo para el consumo en la adolescencia anteriormente mencionados, aquellos que nos interesa destacar, en base a los objetivos planteados en el presente trabajo de investigación, son los factores familiares y los factores sociales.

De acuerdo con Loret y Segura (2008, citados por Bejarano & Saigua, 2021), la relación con los padres ejerce una importante influencia en el consumo, y en este sentido,

la existencia de buena afinidad entre padres e hijos/as puede servir como un factor de protección, capaz de reducir la influencia de los iguales en el consumo. De acuerdo con esto, la presencia de conflicto entre los padres se asocia a una mayor presencia de consumo de sustancias entre los/as hijos/as. Se ha observado que en general los niños comienzan a beber alcohol por motivos y situaciones que involucran a los padres (Andrews et al., 2003; Johnson, Greenlund, Webber y Berenson, 1997; McIntosh et al., 2008, citados en Duffy, 2014), mientras que hacia el final de la niñez, aumenta el uso de alcohol por motivos de facilitación social. Este consumo es, a su vez, validado y alentado por los pares (McIntosh et al., 2008, citado en Duffy, 2014). Por lo anteriormente expuesto, se podría pensar que la influencia del consumo parental parece ser más importante en las etapas iniciales del consumo, mientras que el consumo de pares parece influir en el inicio y también en la escalada del consumo (Capaldi et al., 2009; Duncan & Strycker, 2006; citados en Duffy, 2014).

La influencia social se ha propuesto como un motivo importante que contribuye al consumo de alcohol. En este sentido, Palacios (2009, citado en Delgado, 2012) refiere que la influencia del entorno social se encuentra articulada con factores personales, los cuales conforman respuestas conductuales que son el referente importante para el grupo social. El autor señala que el consumo de alcohol se encuentra influido por el grupo de pares, así como por el consumo de éstos. Lo anterior contribuye no sólo a la cognición (autoeficacia) relacionada con el consumo de la persona, sino que también influye directamente sobre su conducta. Si un joven no percibe barreras o impedimentos de su medio social para consumir alcohol, tendrá una mayor probabilidad de iniciarse y por consiguiente beber alcohol con regularidad (Lyvers et al., 2010, citado en Delgado, 2012).

La creencia compartida entre los diferentes grupos de adolescentes tiene que ver con la asociación entre el consumo de alcohol y las “consecuencias positivas” que este proporciona. Entre estas destacan la potenciación de la actividad psico-física (alegría,

euforia, superación de la timidez, mejora del estado de ánimo, etc) y la posibilidad de diversión e integración dentro del grupo de amigos donde la mayoría consume. Por ello, podríamos interpretar que los jóvenes, como regla general, no asocian el consumo abusivo de alcohol con los problemas que de él pueden derivarse, solo esperan del mismo cambios positivos globales, a la vez que no son plenamente conscientes de las consecuencias negativas de dicha sustancia (...) La consideración positiva hacia el alcohol, hace que se entienda al mismo como una droga socialmente aceptada y de amplia difusión, lo que hace que los adolescentes no lo valoren como una droga y no consideren su consumo como una posible puerta de entrada hacia la adicción a otras sustancias (...) La finalidad es divertirse y el consumo de bebidas alcohólicas se convierte en un medio para alcanzar tal fin (Barrón, 2008, p. 192).

A lo largo de la historia de la humanidad, el alcohol ha sido el acompañante infaltable de los acontecimientos especiales, reuniones con amigos y encuentros. La bebida alcohólica como droga socialmente legitimada y aceptada, ha captado al público adolescente en una mezcla de búsqueda de diversión y descontrol que invade gran parte de los escenarios en los que ellos participan (Barrón, 2008, p.185).

Muchos jóvenes toman porque creen que el alcohol va a suprimir en ellos sentimientos que les resultan difíciles de manejar, tales como el descontento sobre su vida social. Creen que embriagarse les va a ayudar a acercarse al sexo opuesto y a divertirse en las fiestas. La verdad por lo general, es la opuesta. Beber conlleva a riesgos que pueden implicar consecuencias graves e irreversibles, ya que el alcohol en el organismo, tiende a suprimir la capacidad de juicio, lo que a su vez, aumenta la posibilidad de ponerse en situaciones de riesgo tales como, un embarazo no deseado, un ataque sexual, o la posibilidad de contraer enfermedades transmitidas por vía sexual (Mathews & Pillon, 2004).

Por otro lado, en un estudio realizado por Torres & Icaza (2014), se observó que el 70% de los adolescentes experimentadores perciben que es por curiosidad, en tanto que el 30% restante piensa que la razón más importante por la cual se presenta este consumo es por llamar la atención y por formar parte de un grupo de amigos en particular. Por el contrario, 60% del grupo de los abusadores consideran que las razones por las cuales se bebe alcohol se relacionan con el liderazgo en un grupo, por imitación, en tanto que 30% menciona que el consumo de alcohol es por resolver problemas en su vida y el 10% restante menciona que el consumo es por gusto.

En la actualidad, el consumo de alcohol por parte de los adolescentes constituye una amenaza para la salud pública, ya que genera consecuencias negativas a nivel biológico, físico, emocional y psicológico en quien lo consume. Los problemas referentes a la salud pública, asociados al alcohol, han tomado proporciones alarmantes, hasta llegar al punto en que el consumo de esta sustancia se ha convertido en uno de los riesgos sanitarios más sobresalientes en el mundo. Según el informe sobre la salud en el mundo, citado por la Organización Mundial de la Salud (2008), el consumo de alcohol es el primer factor de riesgo en los países en desarrollo y el tercero en los países desarrollados (OMS, 2008, citado en Cicua et al., 2008).

En cuanto a los factores protectores ante el riesgo de consumo de alcohol que podríamos mencionar, se encuentran: relación emocional estable al menos con un padre u otro adulto significativo; redes sociales existentes tanto dentro como fuera de la familia; clima educativo abierto, positivo, orientador, con normas y valores claros; modelos sociales que valoren el enfrentamiento positivo de los problemas; equilibrio entre responsabilidades sociales y expectativas de lograr una meta (rendimiento escolar); competencias cognitivas (destrezas de comunicación, empatía); características temperamentales que favorezcan el enfrentamiento efectivo (flexibilidad, capacidad de

reflexionar y controlar impulsos, habilidades para comunicarse); experiencias de autoeficacia, confianza en sí mismo y auto concepto positivo; actitud proactiva frente a situaciones estresantes; y, experiencia de sentido y significado de la propia vida (fe, religión, coherencia de valores) (Mathews & Pillon, 2004).

2.2.3. Relaciones sociales

El ser humano es un ser social que necesita explorar e interactuar con sus semejantes para potenciar habilidades que le permitan sobrevivir en el medio. Esta interacción, le ayuda a interiorizar las conductas adecuadas, reglas sociales y adaptación al medio (Alomoto & Ordoñez, 2021). Grossetti (2009) señala que “la relación social entre dos personas puede ser definida como un conocimiento y un compromiso recíprocos fundados sobre interacciones” (p.59).

Las relaciones humanas pueden ser una gran fuente de disfrute, pero también de sufrimiento y malestar. Berscheid (1999) indicaba que las relaciones sociales eran el fundamento de la condición humana. Los sujetos nacen en el seno de las relaciones sociales, viven en relaciones con los demás y hasta después de la muerte dichas relaciones sociales sobreviven, incorporadas en el tejido social (Lacunza & Contini, 2016).

La personalidad cultural del niño o del adolescente, sus “preferencias” y sus prácticas, sus acciones y reacciones, son incomprensibles fuera de las relaciones sociales que se tejen entre él y los demás miembros de la constelación social en la que está inmerso. En efecto, el niño, luego adolescente, constituye sus disposiciones mentales y comportamentales a través de las formas que toman las relaciones de interdependencia con las personas que le rodean de modo más habitual y duradero. No siempre “reproduce” directamente las maneras de actuar de su entorno, sino que conforma su propia modalidad de comportamiento en función de las diferentes configuraciones sociales en las que está inserto. Sus acciones han de pensarse como reacciones que “se asientan” relacionalmente sobre las acciones de los diferentes actores de estas constelaciones sociales que, sin

saberlo, dibujan, trazan unos espacios de comportamientos, gustos y representaciones posibles para él (Lahire, 2007, p. 24).

Las relaciones sociales en la adolescencia, en comparación con la niñez, son más estables, están menos supervisadas por los adultos y se caracterizan por una mayor intimidad y empatía. Son relaciones que, además, por sus particularidades, influyen en el desarrollo cognitivo y emocional del adolescente, en su adaptación al medio social en el que convive, en el aprendizaje de actitudes y valores, en la formación de la identidad y en la adquisición de habilidades sociales como el manejo del conflicto y la regulación de la agresión (Erikson, 1968; Hartup, 1996; Laursen, 1995; citados en Estévez, Martínez y Jiménez, 2009).

En relación a esto, Alomoto y Ordoñez (2021) afirman que:

Las relaciones que se pueden dar con amigos, adultos, familiares y pareja del adolescente deben procurar priorizar la individualidad e independencia entre sí. De este modo, los jóvenes pueden adquirir experiencias que les permitan desenvolverse en una sociedad que tiene reglas y normas. Adaptar comportamientos dependiendo del contexto y personas con las que se relacionen, evitando malentendidos a futuro (Alomoto & Ordoñez, 2021, p. 15).

La familia y el grupo de pares son instituciones que proveen distintas oportunidades para el desarrollo adolescente. La familia tiene una función importante en la socialización de la responsabilidad y de la motivación de logro. El grupo de pares, en cambio, al proveer las oportunidades para la interacción social y el ocio, contribuye al desarrollo de la identidad y aumenta el grado de bienestar psicológico (Steinberg, 1999)

Si bien los microsistemas (familia, grupo de amigos) son los escenarios básicos en los que se lleva a cabo el desarrollo, la interacción entre los mismos -el mesosistema- es también de gran importancia. Si los distintos grupos a los que el individuo se integra funcionan sinérgicamente, con normas y valores compatibles, permite un desarrollo más

positivo que cuando se desconocen o, peor aún, se combaten o oponen entre sí (Bronfenbrenner, 1987).

2.2.3.1. Relaciones familiares

Antes de comenzar a hablar de relaciones familiares es importante partir del concepto de familia. Lalueza y Crespo (2003) consideran a cada familia como “una unidad compleja que organiza mediante reglas las interacciones de sus componentes, y cuyas conductas se atienen a un sistema de significados” (p. 12).

La familia, al ser el centro de la sociedad es la primera escuela. Al mismo tiempo, se aprenden comportamientos que se deben dar entre iguales o con una diferencia de edad. Los niños/as y luego adolescentes replican acciones con amigos, pareja, profesores y personas adultas. Así, las habilidades aprehendidas en el círculo familiar son la base para la interacción con la comunidad. Esto da paso a los adolescentes a aprender distintas formas de comportamientos en determinadas situaciones, saber regular sus acciones y con diferentes personas, manteniendo relaciones interpersonales con personas ajenas a su círculo familiar (Alomoto & Ordoñez, 2021, p. 16-17).

2.2.3.1.1: Relaciones familiares en la adolescencia

En el ciclo vital de la familia están presentes las crisis transitorias o evolutivas, que conllevan cambios en los roles y en la dinámica familiar. La llegada de los hijos a la etapa de la adolescencia y sus necesidades de seguridad y a la vez de independencia, se caracteriza como una crisis transitoria, que si es adecuadamente conducida tiene un resultado final positivo (Pérez & Santiago, 2002). Ante el ingreso de un miembro de la familia a la adolescencia, las modalidades habituales de funcionamiento que hasta ese momento se han experimentado resultan inadecuadas y debe operarse una reorganización, a través de la activación de nuevos procesos de adaptación (Minuchin, 1974, citado en

Fernández, 2005). La adolescencia no es solo un fenómeno individual, sino que es un proceso en el que participan todos los miembros de la familia ya que transforma el modo de relacionarse dentro del sistema (Laluzza y Crespo, 2003).

En particular, la familia se encuentra con el deber de sincronizar dos movimientos antagónicos que se presentan con una creciente intensidad: la tendencia del sistema hacia la unidad, al mantenimiento de lazos afectivos y al sentimiento de pertenencia por un lado, y la tendencia hacia la diferenciación y la autonomía de los miembros singulares, por otro lado (Minuchin, 1974, citado en Fernández, 2005). El apoyo de la familia, aún en situaciones donde no se compartan todos los puntos de vista de los hijos, es fundamental en esta etapa del desarrollo del adolescente, cuando estos, además de sus conflictos familiares, están sometidos a tensiones de su grupo y de la sociedad. Los adolescentes no sólo necesitan la aceptación de su grupo de pariguales y de la sociedad, sino también de su familia (Pérez & Santiago, 2002).

(...) La interacción entre padres e hijos deberá acomodarse a las importantes transformaciones que experimentan los adolescentes, y pasará de la marcada jerarquización propia de la niñez a la mayor igualdad y equilibrio de poder que caracterizan las relaciones parentofiliales durante la adolescencia tardía y la adultez emergente (Oliva, 2006, p. 211).

A pesar de que los jóvenes adquieren cada vez más independencia, los padres continúan jugando un papel importante en el ajuste social y emocional de los hijos (Engels, Finkenauer, Meeus & Dekovic, 2001, citados en Vargas & Barrera, 2002).

(...) Para la mayoría de los jóvenes la familia sigue siendo una fuente crucial de amor, apoyo, protección y consuelo. Los miembros de la familia, en especial los padres, son las personas más admiradas por la mayoría de los adolescentes y adultos emergentes, y se encuentran entre las personas con quien tienen apegos más fuertes (Arnett, 2008, p.193).

Los investigadores que estudian el desarrollo del adolescente en el contexto familiar mantienen la premisa básica de que el desarrollo está influido por la calidad de las

relaciones padres-adolescente ya que tales relaciones influyen en cómo los jóvenes negocian las principales tareas de la adolescencia (adquisición de la identidad y autonomía), la medida en que se encuentran implicados en problemas comportamentales generalmente asociados a este periodo (conductas de riesgo como la delincuencia y el consumo de sustancias) y la habilidad de establecer relaciones íntimas significativas y duraderas fuera del contexto familiar (Honesty y Robinson, 1993, citados en Fernández, 2005). La relación afectiva entre padres e hijos contribuye al nivel de seguridad, autoestima, autoconcepto; factores determinantes en el desarrollo de destrezas emocionales, cognitivas y sociales del adolescente (Mathews & Pillon, 2004).

La investigación extranjera ha confirmado una y otra vez que cuanto mejor es la relación con los padres, mayor posibilidad existe de que el adolescente se vuelva hacia ellos en búsqueda de ayuda. Por otra parte, el vínculo con diferentes miembros de la red interpersonal parece cambiar en esta etapa de la vida; por ejemplo, la intimidad permanece estable con los progenitores mientras se incrementa sistemáticamente con los amigos (Fazio et al, 2006, p.68)

Fishman (1989, citado en Lalueza y Crespo, 2003) afirma que:

Una familia inestable puede dificultar el manejo de las tensiones externas por parte del adolescente, haciendo que las perciba como más catastróficas de lo que en realidad son. En tanto que como factor esencial para amortiguar la presión de los pares, del colegio y de la sociedad, y para aliviar potencialmente el sufrimiento, la familia es el mecanismo a través del cual se mantiene el sentido fundamental del sí-mismo y del propio bienestar. Por consiguiente, el contexto que brinda la familia debe hacerse lo más favorable y coherente que sea posible. El adolescente que vive en un contexto paradójico, no experimenta sino una mayor desorientación cuando busca ayuda y confirmación (p.18).

Si tomamos como ejemplo el consumo de alcohol, en el caso de adolescentes con algún padre alcohólico, la falta de claridad en las reglas que le comunican sus padres solo confirma en el adolescente la búsqueda de otros referentes, que aclaren su confusión y le

permitan adquirir la seguridad para la toma de decisiones; la presencia del alcoholismo del padre contribuye a crear una barrera para que no exista una comunicación positiva, existiendo muchas veces una incoherencia entre lo que observa y lo que se plantea como reglas en el hogar (Mathews & Pillon, 2004).

Por otro lado, más allá de haber considerado el papel fundamental de una familia presente en la vida del adolescente, no podemos olvidar que la época actual exige a ambos padres el tener que afrontar laboralmente las necesidades del hogar. El que los padres se encuentren la mayor parte del tiempo fuera de casa por encontrarse trabajando está dificultando los espacios de encuentro de la familia, contribuyendo a que rara vez se hagan cosas junto con la familia. Esta ausencia de los padres también probablemente genere el que falte claridad en las reglas, ya que los adolescentes tienen que manejarse solos por espacios prolongados y en los que faltando alguno de los padres, tendrá necesariamente que tomar decisiones y por lo tanto madurar en ese proceso de error/acierto, pero que generalmente se ve orientado por la referencia de los valores y la cultura que rigen en su familia (Mathews & Pillon, 2004).

El no hacer cosas junto con la familia, puede vincularse con la razón de asociarse con bandas o pandillas, en la búsqueda de encontrar "otra familia" en donde se encuentre compartiendo experiencias que le permitan establecer su autonomía. La soledad puede influir para ser captado por algún amigo o grupo que consuma regularmente alcohol u otra droga, lo que podría originar su inicio de consumo (Mathews & Pillon, 2004).

2.2.3.2. Relaciones con grupo de pares

En la adolescencia las relaciones sociales con los iguales adquieren una particular trascendencia, no sólo por la creciente importancia que les concede el adolescente, sino también por el estrecho vínculo existente entre estas relaciones y el ajuste psicosocial de la persona (Estévez et al., 2009). En nuestra sociedad urbana y (post)industrial, el grupo de

los pares asume durante la adolescencia una importancia que no tenía antes y que no conservará después. Durante este período los jóvenes empiezan a preferir la compañía de sus amigos a la de los miembros de la familia (Lutte, 1991).

Habitualmente los grupos de amigos se crean en función de la semejanza. Las relaciones de amistad surgen de grupos más amplios en los cuales el adolescente se siente un igual, porque comparten estilos de vida y establecen relaciones de solidaridad y ayuda. En definitiva, son grupos en los que los adolescentes se perciben integrados y partícipes. Los amigos suelen ser semejantes en aspectos como la edad, el sexo, el origen étnico, y otras características como la orientación educativa, las preferencias por los medios de comunicación, géneros de música, estilos de vestimenta, las actividades de tiempo libre y la participación en comportamientos de riesgo (Arnett, 2008, citado en Martínez, 2013).

Los grupos de pares se organizan, fundamentalmente, sobre la base de lo común: intereses, inquietudes; formas de ver el mundo, de entenderlo, de moverse en él. Se trata de hallar pares –otros semejantes a nosotros- con quienes compartir lo que se vive como una conquista -tomar las propias decisiones, desenvolverse con autonomía- y también lo doloroso, aquello que provoca sufrimiento, tal como reconocer que hacer frente a la realidad personal y social puede aparejar dificultad y frustración (Unicen, 2011).

Los pares, sintetiza Steinberg (1999, citado en Facio, 2006), tienen un papel fundamental en el desarrollo de la identidad, autonomía, intimidad, sexualidad y motivación para el logro de los adolescentes. En lo que respecta a la identidad, los coetáneos brindan modelos, ayudan a lograr un sentido de sí mismo diferenciado de la familia y ejercen una importante influencia sobre la autoimagen; en el grupo los jóvenes experimentan con distintos roles e identidades con mayor facilidad que en la familia. En cuanto a la autonomía, el grupo ayuda al logro de una relación más independiente con respecto a los padres y brinda un contexto donde probar las habilidades para la toma de decisiones sin interferencia adulta. La intimidad y la sexualidad son mucho más comunes

con los pares que con los adultos; la capacidad para intimar se desarrolla primero a través de la amistad con pares del mismo sexo y sólo después en las relaciones amorosas (p.84).

Los adolescentes encuentran en el grupo un estatuto autónomo, basado en sus realizaciones, estatuto que la sociedad le niega (Ausubel, 1954, citado en Lutte, 1991). Por ello muchos adolescentes viven lo más posible en su grupo, lejos de los lugares controlados por los adultos, que los consideran todavía como niños que necesitan cuidados y guía. La exigencia de paridad y de participación que caracteriza a muchos adolescentes se ve continuamente frustrada: por ello se crean una sociedad diferente -el grupo- en donde se encuentran en un plano de paridad con los otros. Los grupos nacen pues de la marginalidad social de los jóvenes como un intento de remediarla creando unos espacios de participación (Lutte, 1991).

Convertirse en parte de un grupo muestra cómo se pone en marcha el mecanismo de identificación, ya que los jóvenes suelen incluirse en aquellos conjuntos que, en algún aspecto y de alguna forma, los representan. Las experiencias grupales, si bien no definen íntegramente al sujeto, guardan una particular relación con sus pensamientos, sentimientos y deseos; con sus anhelos, sus expectativas y su modo de entender el contexto en el que vive, cuestiones que se conjugan en la definición de la posición que asume cada individuo y que se vinculan con el reconocimiento del lugar que éste ocupa en el espacio social. En este sentido puede decirse que pertenecer, sentirse y hacerse parte de un grupo constituyen instancias nodales en el proceso de construcción de la identidad tanto personal como social. El encuentro con otros aporta insumos a partir de los cuales se construyen, de-construyen y re-construyen diversas respuestas a las preguntas por la identidad: ¿quién soy? ¿quién estoy siendo? ¿quién quiero ser? (Unicen, 2011).

Ortega (2003, citado en Martínez, 2013) sostiene que se inicia un proceso de individuación y autonomía de los progenitores y, en consecuencia, los amigos pasan a ser valorados como la principal fuente de influencia en detrimento de la vida familiar. Los

chicos y las chicas comparten sus problemas, debaten temas de interés, desarrollan actitudes y normas sociales, al margen del universo de los adultos. Confiriendo al grupo el derecho de proponer nuevas normas de conducta, el adolescente afirma el derecho a la autodeterminación, porque él no es diferente de sus compañeros. Como instrumento de presión («¡todos los demás lo hacen!»), permite conquistar privilegios (Lutte, 1991).

En definitiva, las amistades proporcionan a los adolescentes el sentimiento de estar integrado socialmente y de pertenecer a un grupo sobre el cual construir su identidad con independencia de la familia. Al elegir diversiones prefieren las que permiten una interacción social hasta el punto de que para muchos de ellos el tiempo libre coincide con la vida en grupo; algunos jóvenes incluso llegan a soñar con un futuro de trabajo y cohabitación que permita continuar las relaciones grupales (Lutte, 1991). En estas relaciones, la reputación, la 'fama', la imagen y la posición social que el adolescente tiene en su grupo, cobran una gran importancia. Por ello, en ocasiones, los adolescentes buscan activamente conseguir el éxito social y evitar a toda costa el aislamiento y el rechazo social (Martínez, 2013).

Bajo la marcada influencia del grupo de pares surge un universo simbólico de rebeldía hacia las normas establecidas socialmente y de curiosidad frente al riesgo. Por ende, se genera una significativa ansia de experimentación de comportamientos de riesgo demandada por los adolescentes (Ballesteros, 2008, citado por Pacheco, 2013), tales como el consumo de sustancias psicoactivas y las acciones infractoras. Un comportamiento de riesgo es aquel que puede generar algún tipo de peligro o daño para el adolescente (Meneses et al. 2009, citado por Pacheco, 2013)

El aburrimiento y la insatisfacción en relación a sus tiempos libres hacen que vayan al encuentro de actividades que les permitan tener la oportunidad de demostrar su destreza, valor, asumiendo un rol de mayor participación con reconocimiento y pertenencia. Una de

las actividades que se encuentra muy asociada a los adolescentes es el deporte, el cual refuerza la necesidad de reflejar una imagen, o integrándose a las actividades en grupos asociados a la iglesia, colegio o clubes, que evitará que se exponga. El buen uso a través de la práctica frecuente del deporte como un estilo de vida, es un buen factor protector para el no consumo de sustancias. Sin embargo, la insatisfacción sentida con el uso del tiempo libre también contribuye un riesgo para necesitar intensamente usar y aumentar cada día más el consumo de alcohol u otras drogas. La insatisfacción que sufre el adolescente en el uso de su tiempo libre, puede generar el aislamiento, resentimiento y rebeldía lo que puede motivar a que busque otras actividades que llenen su tiempo, pero que sean de riesgo (Mathews & Pillon, 2004).

En cuanto al mecanismo que explica la influencia de los amigos en la participación en comportamientos delictivos, parece ser que existen dos vías fundamentales y complementarias de influencia. Una primera vía, de tipo directo, tiene lugar cuando un miembro del grupo de amigos incita a que los compañeros realicen un acto determinado, por ejemplo, consumir alcohol. La segunda vía, de carácter indirecto, transcurre a través de la imitación; es decir, el adolescente toma como modelo o ideal a un miembro del grupo y, en consecuencia, le imita tanto en su comportamiento como en otros aspectos que destacan, como por ejemplo su forma de vestir. Ambas vías de influencia parecen seguir la misma pauta: su fuerza aumenta en la adolescencia temprana, cuando hay más temor a ser diferente y marginado por el grupo y la búsqueda de la identidad se vincula con la aceptación social, y alcanza su punto máximo en la adolescencia media, para luego disminuir en la adolescencia tardía (Martínez, 2013).

A modo de conclusión, de lo expuesto anteriormente por los diferentes autores, se resalta que el grupo de pares puede, por una parte, constituir una fundamental fuente de bienestar y autoestima, es decir, contribuir de manera positiva en el adolescente; pero por

otro lado, puede afectar negativamente en referencia a lo personal y social, como por ejemplo al propiciar conductas perjudiciales como lo es el consumo de sustancias, debido a que se considera que si el grupo de amigos participa en comportamientos transgresores, es más probable que los adolescentes que ingresen en este grupo se impliquen con frecuencia en conductas de riesgo.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1. Tipo de Investigación

La presente investigación, según sus objetivos, se trató de un estudio de tipo correlacional explicativo dado que en primer lugar, se buscó conocer la relación existente entre la calidad de las relaciones familiares y de grupo de pares y el consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná, y en segundo lugar, se pretendió comprobar si la calidad en las relaciones con los pares predice el consumo de alcohol por encima de las relaciones familiares. Considerando el tipo de fuente, consistió en una investigación de campo, la cual se llevó a cabo a través de pruebas estandarizadas. Por otro lado, según la temporalidad, se trató de un estudio transversal, ya que se estudiaron las variables en un momento único. Su enfoque fue de tipo cuantitativo.

3.2. Muestra

Se constituyó una muestra no probabilística o intencional, debido a que la elección de los elementos no dependió de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la presente investigación. Dicha muestra estuvo compuesta por 100 adolescentes; como criterios de inclusión a la misma tuvimos en cuenta que correspondan a la etapa de la adolescencia media, es decir, que tengan entre 13 y 16 años, y que vivan en la ciudad de Paraná. Se tuvo en cuenta a sujetos de ambos sexos (varones y mujeres). Del total de la muestra, en cuanto al sexo, 62 son mujeres y 38 son hombres, lo que constituye el 62% y el 38% de la muestra, respectivamente, como puede apreciarse en la tabla N° 1 y figura N° 1.

Tabla 1. Distribución de la muestra según sexo de los participantes.

Sexo	F	%
Masculino	38	38,0
Femenino	62	62,0
Total	100	100,0

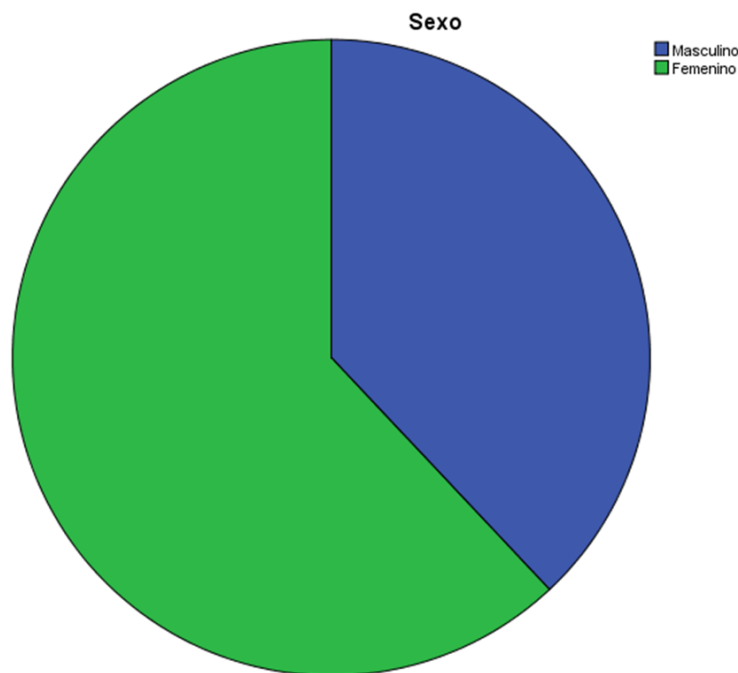


Figura 1. Distribución de la muestra según sexo de los participantes.

En cuanto a las edades de los participantes, entre 13 y 16 años, el promedio de edad se ubicó en 14,82 (DE=1,029) (Ver tabla 2).

Tabla 2. Mínimo, máximo, media y desvío estándar de la edad de los participantes.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. estándar
Edad	100	13	16	14,82	1,029

Tabla 3. Distribución de la muestra según edad de los participantes.

Edad	F	%
13	13	13,0
14	24	24,0
15	31	31,0
16	32	32,0
Total	100	100,0

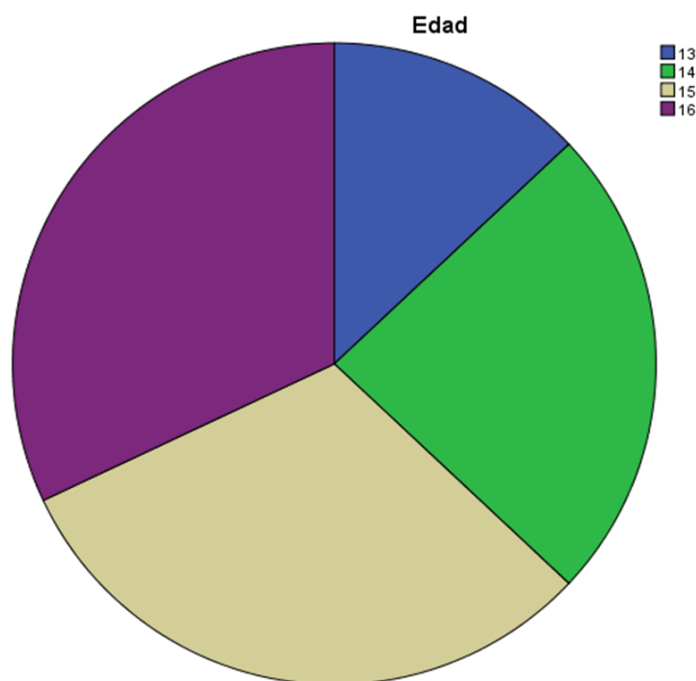


Figura 2. Distribución de la muestra según edad de los participantes.

En referencia a los adolescentes que conforman la muestra de la investigación, por un lado, el 55% se obtuvo a partir de instituciones educativas de nivel secundario situadas en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, siendo una de estas de gestión pública y la otra pública de gestión privada; por otro lado el 45% se obtuvo a través de la administración de formularios de google.

3.3. Técnicas de Recolección de Datos

Los instrumentos mediante los cuales se realizó la recolección de datos fueron los siguientes:

Inventario Red de Relaciones de Furman y Buhrmester (1992).

Este inventario evalúa las percepciones que niños y jóvenes tienen de las relaciones con sus otros significativos en función de diez cualidades relacionales. En esta investigación se empleó para evaluar la calidad de la relación con progenitores, hermanos, mejor amigo y pareja. Cada escala está constituida por tres preguntas de cinco alternativas cada una, que van desde “poco o nada” hasta “al máximo”. En esta encuesta se incluyeron seis de ellas: Intimidad, Aprobación, Afecto, Alianza Confiable, Conflicto y Antagonismo. Se les pide a los sujetos evaluar en qué medida cada cualidad relacional está presente en el vínculo con madre, padre, hermano favorito, mejor amigo y pareja amorosa (Facio & Resett, 2014). Las propiedades psicométricas de esta escala han sido suficientemente demostradas y la fiabilidad de sus factores es superior, en todos los casos, a 0,89 (Furman, 1996, citado en Pacheco y Berrocal, 2004).

Test de Identificación de los Trastornos Debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT).

Este test fue diseñado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1989, como un método simple de screening del consumo excesivo de alcohol y como un apoyo en la evaluación breve. Puede ayudar en la identificación del consumo excesivo de alcohol como causa de la enfermedad presente. También proporciona un marco de trabajo en la intervención para ayudar a los bebedores con consumo perjudicial o de riesgo a reducir o cesar el consumo de alcohol y con ello puedan evitar las consecuencias perjudiciales de su consumo. Dicho test comprende 10 preguntas sobre consumo reciente, síntomas de la dependencia y problemas relacionados con el alcohol. El AUDIT fue desarrollado y

evaluado a lo largo de un período de dos décadas, habiéndose demostrado que proporciona una medida correcta del riesgo según el género, la edad y las diferentes culturas (Babor et al., 2001).

3.4. Procedimientos de Recolección de Datos

La administración de los protocolos escogidos se realizó a adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná. Para este fin, se solicitó autorización a dos instituciones educativas de nivel secundario de la ciudad con el objetivo de que los estudiantes pudieran acceder a completar los mismos. La primera de ellas fue la Escuela Secundaria N°83 “Empleados de Comercio”, y la segunda, la Escuela Bautista o ICEBEM “Instituto Cristiano Evangélico Bautista de Enseñanza Media”.

En ambas instituciones, el procedimiento llevado a cabo fue el mismo: en primer lugar, se presentó una nota formal dirigida a los directivos solicitando autorización para invitar a los estudiantes a participar en la administración de las pruebas. Dicha nota estuvo acompañada también por una copia de los consentimientos informados y de los tests a administrar. Una vez evaluada nuestra solicitud, fue el tutor de cada escuela el encargado de contactarse para programar una reunión.

En segundo lugar, se llevó a cabo a una reunión con el tutor y el director de dichas escuelas con el objetivo de pactar días y horarios para realizar la entrega de los consentimientos informados a los alumnos en sus respectivas aulas (de 2° a 5° año).

En tercer lugar, se procedió a una visita por cada aula con el propósito de presentarnos, aclarar el objetivo de nuestra investigación y de las condiciones de participación en la misma, la cual solo se haría en calidad de voluntarios y respetando, por nuestra parte, su total anonimato. Se repartieron los consentimientos informados a aquellos que mostraron su interés en participar y se acordó un tiempo de una semana para poder firmarlos.

Por último y en cuarto lugar, se administraron de manera presencial las pruebas a aquellos estudiantes que tuvieran firmados los consentimientos por sus padres. Se logró la administración de pruebas a un total de 57 alumnos, de las cuales 55 de ellas contaban con los requisitos para ser utilizadas adecuadamente en nuestra tesis.

Por otro lado, también se diseñaron formularios de google en base a los test de recolección de datos, los cuales fueron difundidos a través de las redes sociales. Los mismos también contaban con un consentimiento informado a completar por los sujetos. Se logró recolectar un total de 50 respuestas por este medio, pudiendo ser utilizadas 45 de ellas.

3.5. Procedimientos de Análisis de Datos

Los datos obtenidos se procesaron y analizaron con el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) 29. En primer lugar, para conocer la frecuencia de consumo de alcohol y la calidad de la relación con los pares y la familia en la población estudiada, se realizaron análisis de estadística descriptiva básica, para obtener valores medios de la población y los desvíos.

Luego, para identificar si existe relación entre los puntajes obtenidos del AUDIT (frecuencia de consumo de alcohol) y las medias obtenidas correspondientes a la calidad de los vínculos con familiares y pares, se aplicaron dos correlaciones; por un lado, entre el consumo de alcohol y la relación con grupo de pares y, por otro lado, entre el consumo de alcohol y la relación con los familiares.

Por último, para determinar si la calidad de la relación con los pares predice el consumo de alcohol por encima de la calidad de la relación con la familia, se llevó a cabo una regresión múltiple, la cual según Sampieri, Collado y Lucio (1998) consiste en:

Evaluar el efecto de dos o más variables independientes sobre una variable dependiente, así como predecir el valor de la variable dependiente con una o más variables independientes, y estimar cuál es la independiente que mejor predice las puntuaciones de la variable dependiente. Se trata de una extensión de la regresión lineal (p. 471).

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

Llegados a este punto, expondremos los resultados obtenidos a partir de los objetivos planteados.

4.1. Calidad de relación con Pares y Familiares

Para responder al Objetivo N° 1, el cual consistió en describir la calidad de la relación con pares y familiares en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná, se aplicó el Inventario de Red de Relaciones de Furman y Buhrmester (1992), tomando en cuenta la calidad de relación con progenitores, hermano/a , mejor amigo/a y pareja amorosa. Para ello, evaluamos las siguientes dimensiones: Antagonismo, Conflicto, Alianza Confiable, Afecto, Admiración e Intimidad.

Tabla 4. Estadísticos descriptivos de la relación con Pares y Familiares.

Dimensiones	n	Media	Desv. estándar
Antagonismo con Pares	93	1,76	0,68
Antagonismo con Familiares	100	2,40	0,69
Conflicto con Pares	93	1,67	0,58
Conflicto con Familiares	100	2,20	0,73
Alianza confiable con Pares	93	3,62	0,92
Alianza confiable con Familiares	100	3,93	0,89
Afecto con Pares	93	3,87	0,84
Afecto con Familiares	100	3,96	0,85
Admiración con Pares	93	3,56	0,88
Admiracion con Familiares	100	3,13	0,85
Intimidad con Pares	93	3,52	0,95
Intimidad con Familiares	100	1,99	0,79

Como se puede observar en la Tabla N° 4, el total de la muestra (N=100) respondió con respecto a la relación con familiares, sin embargo, solo (N=93) respondió respecto a relación con pares. En cuanto a la relación con familiares, las medias más elevadas se

observan en las dimensiones de Afecto (3,96), Alianza Confiable (3,93), Antagonismo (2,40) y Conflicto (2,20). Mientras que en la relación con pares, las medias son superiores en la dimensión de Admiración (3,56) e Intimidad (3,52) (Ver figura 3 y 4).

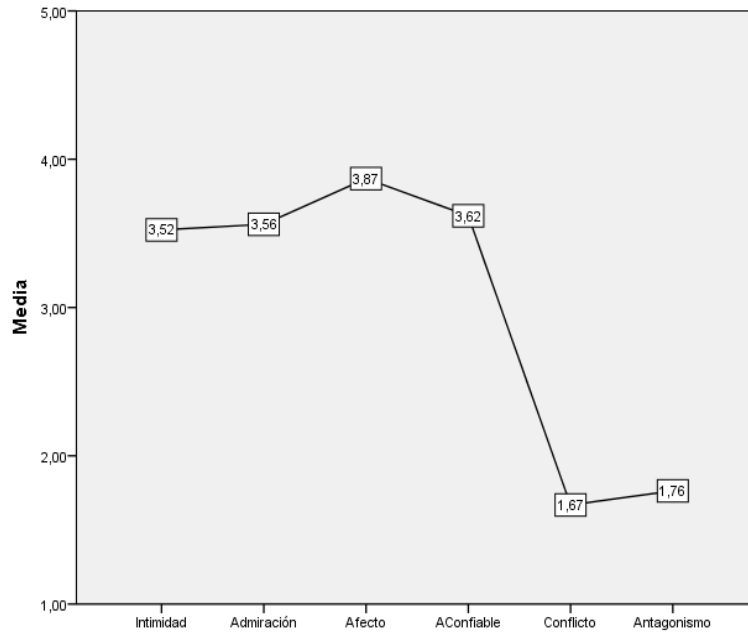


Figura 3. Distribución de medias alcanzadas en las dimensiones referidas al vínculo con pares.

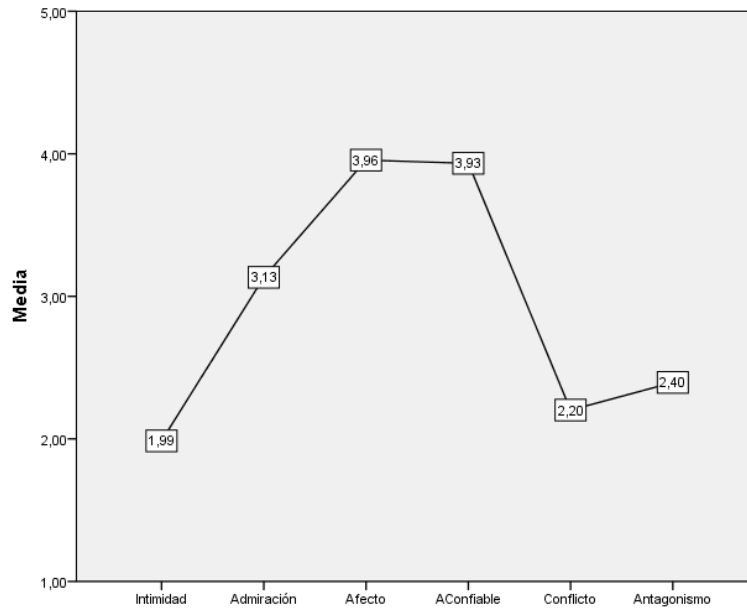


Figura 4. Distribución de medias alcanzadas en las dimensiones referidas al vínculo con familiares.

4.2. Frecuencia de consumo de alcohol.

En cuanto al Objetivo N°2, el cual estuvo orientado a medir la frecuencia de consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná, se respondió utilizando el Test de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT). Se tomaron en cuenta tres categorías para identificar el tipo de consumo: consumo responsable, consumo riesgoso y abuso o dependencia de alcohol.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de consumo de alcohol.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. estándar
Puntaje Test AUDIT	100	0	25	4,59	5,27

Se puede apreciar, en la Tabla N° 5, que se obtuvo una media de 4,59 entre los promedios del consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años, siendo el mínimo de 0 y el máximo de 25, y presentando una desviación estándar de 5,27.

Tabla 6. Estadísticos descriptivos de categoría de consumo.

Categorías de Consumo	Frecuencia	Porcentaje
Bebe en forma responsable	53	53,0
Bebe en forma riesgosa	25	25,0
	22	22,0

Abusa de alcohol, puede ser dependiente		
Total	100	100,0

Como lo indica la Tabla N° 6, los resultados arrojaron que del total de la muestra, hay un predominio de adolescentes que beben en forma responsable (53%), mientras que un 25% bebe en forma riesgosa, y un 22% abusa del consumo de alcohol, pudiendo llegar a desarrollar una dependencia. Lo mismo puede verse más detalladamente en la figura N° 5.

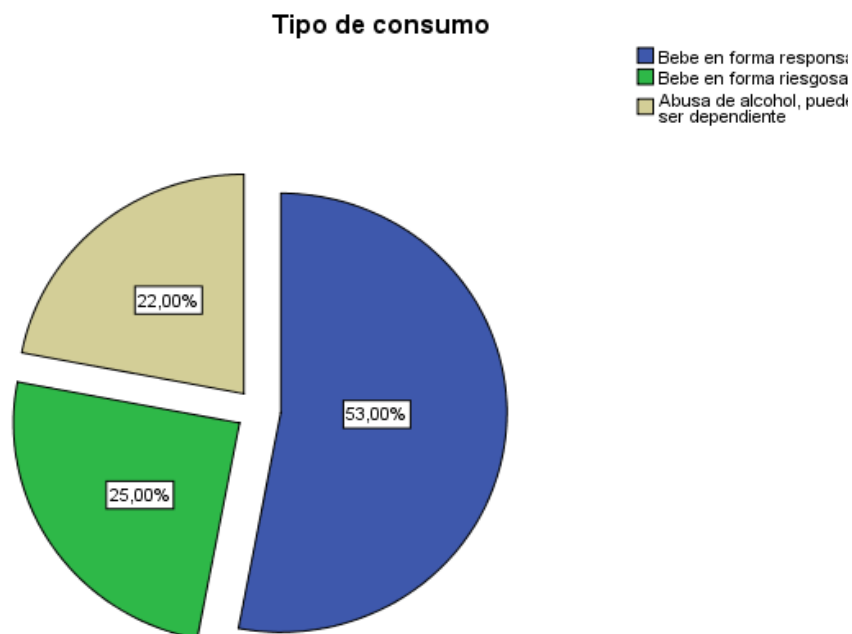


Figura 5. Distribución de la muestra según tipo de consumo.

4.3. Relación entre calidad de relaciones con pares y familiares y consumo de alcohol

Siguiendo ahora con el Objetivo N°3, el mismo estuvo orientado a identificar si existe relación entre la calidad de la relación con los pares y la familia y el consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná. Para ello, se llevaron a cabo dos correlaciones: por un lado, entre los puntajes del test AUDIT y los valores

asociados a la calidad del vínculo con la familia y, por otro lado, entre los puntajes del test AUDIT y los valores asociados a la calidad del vínculo con los pares. La calidad de ambos vínculos se ven reflejados en las dimensiones de Intimidad, Admiración, Afecto, Alianza Confiable, Conflicto y Antagonismo. A continuación, se observa en la Tabla N°7 una comparación de ambas correlaciones.

Tabla 7. Correlación entre consumo y calidad de vínculo con familia y con pares.

	FAMILIARES	PARES
	Puntajes	Puntajes
	AUDIT	AUDIT
Intimidad		
Correlación P de Pearson	-,244	,052
Sig. (bilateral)	,015	,619
N	100	93
Admiración		
Correlacion P de Pearson	-,354	-,018
Sig. (bilateral)	,000	,866
N	100	93
Afecto		
Correlación P de Pearson	-,367	,038
Sig. (bilateral)	,000	,718
N	100	93
Alianza Confiable		
Correlación P de Pearson	-,098	-,044
Sig. (bilateral)	,333	,676
N	100	93

Conflicto

Correlación P de Pearson	,136	-,051
Sig. (bilateral)	,177	,627
N	100	93

Antagonismo

Correlación P de Pearson	,088	-,056
Sig. (bilateral)	,387	,593
N	100	93

Como se puede observar, hay una correlación significativa entre el consumo de alcohol e Intimidad, Admiración y Afecto correspondientes al vínculo con la familia. En el caso del vínculo con los pares, no arroja correlación significativa en ninguna dimensión.

4.4. Predictor del consumo de alcohol adolescente

El objetivo N°4 estuvo dirigido a determinar si la calidad de la relación con los pares predice el consumo de alcohol por encima de la calidad de la relación con la familia en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná. Para este fin, se realizaron dos regresiones. Por un lado, una regresión respecto a las dimensiones vinculares de la familia con el consumo de alcohol y por otro, respecto a las dimensiones de vínculos con los pares y el consumo de alcohol. Esto puede observarse detalladamente en las tablas N° 8, 9, 10 y 11.

Tabla 8. Regresión múltiple entre consumo de alcohol y dimensiones vinculares de la familia.

R cuadrado
,245

Los resultados arrojaron, en este caso, que la calidad en la relación con la familia explica un 24, 5% la frecuencia de consumo de alcohol, lo cual quiere decir que el vínculo familiar predice en gran medida el consumo de alcohol en un adolescente (Ver tabla 8).

Tabla 9. Análisis de regresión entre consumo de alcohol y dimensiones de vínculos con familiares.

	Beta (no estandarizado)	t	Sig.
(constante)	10,058	3,462	,001
Intimidad	-,391	-,564	,574
Admiración	-1,393	-1,787	,077
Afecto	-2,836	-3,000	,003
Alianza Confiable	2,371	3,011	,003
Conflicto	1,729	1,277	,205
Antagonismo	-,935	-,658	,512

Tabla 10. Regresión múltiple entre consumo de alcohol y dimensiones de vínculos con pares.

R cuadrado
,027

Se pudo observar que la calidad del vínculo con el grupo de pares explica solo un 2,70% el consumo de alcohol en adolescentes, lo cual indica que la misma no es suficiente para predecir el consumo (Ver tabla 10).

Tabla 11. Análisis de regresión entre consumo de alcohol y dimensiones de vínculos con pares.

	Beta (no estandarizado)	t	Sig.
(constante)	5,426	1,587	,116
Intimidad	,544	,675	,502
Admiración	-,795	-,693	,490
Afecto	1,324	,972	,334
Alianza Confiable	-1,009	-1,008	,316
Conflicto	-,545	-,386	,700
Antagonismo	-,187	-,157	,876

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES, LIMITACIONES

5.1. Discusión

A continuación, partiendo de los objetivos planteados, se llevó a cabo la discusión de los resultados obtenidos mediante el análisis de los datos y su relación con aportes arrojados por otros estudios de referencia.

El objetivo general de la presente investigación, fue determinar si la calidad de la relación con los pares predice el consumo de alcohol por encima de la calidad de la relación con la familia en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná.

En relación al primer objetivo específico, el cual fue describir la calidad de la relación con los pares y la familia en adolescentes de 13 y 16 años de la ciudad de Paraná, los resultados obtenidos permitieron comprobar que la calidad de la relación del adolescente con su familia se presenta con mayores porcentajes en las dimensiones de Antagonismo, Conflicto, Alianza confiable y Afecto. Mientras que en la calidad de la relación con los pares hubo predominancia en las dimensiones de Admiración e Intimidad. Sin embargo, se puede suponer que ambos tipos de relaciones presentan buena calidad a pesar de las diferencias, debido a que si bien hubo predominancia, por ejemplo, de la familia respecto a las dimensiones de Alianza confiable y Afecto, la diferencia es mínima en cuanto a dichas dimensiones con el grupo de pares, por lo que los adolescentes manifestaron tener buenas relaciones afectivas con ambos, así como también consideran que ambas relaciones perdurarán en el futuro. Por otro lado pero siguiendo la misma línea, aunque hubo predominancia en la dimensión de Admiración con respecto al grupo de

pares, el porcentaje fue también alto en la relación con los familiares, por lo tanto se puede apreciar que el adolescente se siente apoyado en lo que hace tanto por sus pares como por su familia.

Esto podría explicarse si tenemos en cuenta que si bien en los adolescentes se va produciendo cierto distanciamiento respecto a sus padres para adentrarse al grupo de pares, la familia no deja de ocupar un lugar importante de afecto y seguridad para ellos.

Los adolescentes siguen considerando a la familia como el sistema fundamental capaz de brindar protección y favorecer al desarrollo holístico de sus miembros aun en medio de graves tensiones, proporcionando el refugio necesario para restañar heridas, recuperar fuerzas, y brindando el espacio y el tiempo necesarios para comprender, ayudar, estimular logros, disimular errores, incentivar búsquedas y apoyar proyectos (Barrón, 2008, p. 200).

Para la mayoría de los jóvenes la familia sigue siendo una fuente crucial de amor, apoyo, protección y consuelo. Los miembros de la familia, en especial los padres, son las personas más admiradas por la mayoría de los adolescentes y adultos emergentes, y se encuentran entre las personas con quien tienen apegos más fuertes (Arnett, 2008, p.193).

Sin embargo, los resultados arrojan que hay mayor Intimidad con el grupo de pares; los adolescentes coinciden en que prefieren acudir a sus amigos cuando tienen un problema o necesitan contar sus cosas.

De acuerdo a esto, podemos apreciar cierta coincidencia con los resultados arrojados por Ressel (2016),

En el presente estudio el amor que se percibía por parte de la madre y la creencia de que el vínculo perdure era más alto que el del amigo. Los puntajes más bajos se encontraban en la intimidad, principalmente con el padre, ya que para asuntos íntimos los adolescentes prefieren a los amigos (Coleman & Hendry, 2003; Steinberg, 2008). Es sabido que para cuestiones íntimas como sexualidad, problemas con amigos y parejas, los pares eran preferidos por encima de los padres (Facio y Ressel, 2007).

Asimismo, también mencionamos lo expuesto por Arnett (2008),

Durante la adolescencia, las relaciones con la familia y los amigos cambian no solo en cantidad, sino también en calidad. Los adolescentes indican que dependen más de los amigos que de sus padres o hermanos para obtener compañía e intimidad (Furman y Buhrmester, 1992). Durante la adolescencia, los amigos se vuelven cada vez más importantes, la fuente de sus experiencias más felices, las personas con las que se sienten más cómodos, con las que sienten que pueden hablar más abiertamente (Richards et al., 2002).

Con respecto al segundo objetivo, el mismo consistió en medir la frecuencia del consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años en la ciudad de Paraná. A partir de tres categorías propuestas, para identificar el tipo de patrón de consumo de alcohol, se comprobó que, en primer lugar, la mayor parte de la muestra presenta un consumo responsable (53%), es decir, moderado y de bajo riesgo, siendo esto de gran importancia ya que no muestran síntomas de dependencia y gravedad. En segundo lugar, se reportó un 25% de sujetos con consumo riesgoso, lo cual podría acarrear consecuencias adversas para sí mismos y para terceros. Por último, una parte significativa de adolescentes (22%) evidenció abuso de alcohol, en riesgo de desarrollar una dependencia.

Al respecto, dichos resultados se asemejan a los encontrados en un estudio realizado por Orcasita et al. (2018), donde participaron adolescentes escolarizados de la ciudad de Cali, Colombia. Se evidenció que el 65.3 % de los adolescentes tiene un patrón de consumo de alcohol de bajo riesgo y un 3.3 % presenta un patrón de consumo de alcohol por dependencia. De manera similar, Alonso (2017) identificó en Nueva León, México, que el 61% de los adolescentes presentó un tipo de consumo de alcohol sensato, seguido por el 22.6% quienes presentaron consumo dependiente y un 16.4% presentaron consumo dañino.

A su vez, los resultados concuerdan con los obtenidos por Bordalejo et al. (2016), los cuales arrojaron que la mayor parte de los adolescentes que participaron del estudio se encuentran por fuera del riesgo asociado al CEEA (Consumo Episódico Excesivo de Alcohol) puesto que casi nunca utilizan el alcohol como sustancia indispensable para la sociabilización con amigos. Sin embargo, aunque no todos los jóvenes encuestados realizan prácticas orientadas a un consumo riesgoso, existe aproximadamente un 20 % que sí están llevando a cabo tales prácticas.

Estos resultados producen gran preocupación, ya que si bien predominan los adolescentes con un consumo responsable, hay una realidad y es que el alcohol se encuentra presente desde muy temprana edad en los individuos, reflejando cierta facilidad de los mismos para acceder a bebidas alcohólicas, aun cuando en nuestro país estas se venden legalmente sólo a sujetos mayores de 18 años. Además, preocupan las consecuencias que se derivarían de un consumo prolongado y en aumento a largo plazo.

En cuanto al tercer objetivo, el cual estuvo orientado a identificar si existe relación entre la calidad de la relación con los pares y la familia y el consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Paraná, los resultados arrojaron que:

En alusión a la relación de los adolescentes con la familia, los datos reflejaron una correlación significativa entre ciertos valores de la calidad del vínculo, correspondientes a las dimensiones de Intimidad, Admiración y Afecto, y el consumo de alcohol. No obstante, no se encontró correlación con las dimensiones de Alianza confiable, Conflicto y Antagonismo. De acuerdo a estos resultados, se podría pensar que el consumo de alcohol en la adolescencia no se encuentra tan ligado a la cantidad de conflicto o antagonismo presente en la familia, sino que más bien el mismo está asociado a la cantidad de comunicación que haya entre sus miembros (intimidad), al apoyo en lo que cada uno hace (admiración) y al amor que se expresan el uno al otro (afecto). La carencia en cualquiera

de estos podría actuar como factor de riesgo al consumo de alcohol en mayor medida que el conflicto o antagonismo, es decir, de las discusiones o discrepancias entre el adolescente y su familia.

En base a dichos resultados, percibimos gran coincidencia con aquellos obtenidos por Herrera, Linares y Díaz (2018),

En la prueba de Ambiente Familiar, y el Instrumento para Medir el Consumo de Alcohol en Jóvenes, se obtuvo una correlación negativa entre el factor de apoyo del padre y la madre, y los problemas sociales, es decir, que a menor percepción del apoyo del padre y la madre, existe mayor probabilidad a tener problemas sociales asociados al consumo de alcohol (p. 67).

Se observó también una correlación significativa negativa entre el rechazo por parte del padre y la madre, y los problemas sociales, lo que quiere decir que a mayor rechazo por parte del padre y la madre, existe mayor probabilidad de tener problemas sociales asociados al consumo de alcohol (p. 67).

De igual modo, se encontró también una correlación significativa negativa entre la comunicación con el padre y la madre, y los problemas sociales, lo que quiere decir que a menor comunicación con el padre y la madre, hay mayor posibilidad de tener problemas asociados al consumo de alcohol (p. 68).

En lo que respecta a la relación del adolescente con sus pares, no se obtuvieron correlaciones significativas en ninguna dimensión del vínculo con el consumo de alcohol adolescente.

Esto difiere de los resultados obtenidos por Mejía, et al. (2018),

Se reportó que la escala de Calidad de Amistad, así como la subescalas seguridad, ayuda, proximidad y compañerismo presentaron una relación negativa y significativa con

el consumo de alcohol medido por el AUDIT e indica que, a mayor calidad de amistad, seguridad, ayuda, proximidad y compañerismo menor es el consumo de alcohol (...) Esto podría deberse a que regularmente las relaciones con mayor calidad de amistad fomentan el vínculo de apego mediante la comunicación existente entre los amigos, además producen un mejor control de impulsos ya que los amigos fungen como guía de comportamiento, lo anterior ayuda al adolescente a involucrarse en menor medida en el consumo de alcohol (...) la proximidad disminuye los procesos de ansiedad ya que el adolescente se encuentra cómodo y tranquilo al saber que su amigo estará cerca, el compañerismo fomenta la unión y el respeto entre los amigos razón por la cual pasan más tiempo juntos interactuando y conociéndose más entre ellos, lo anterior genera un menor consumo de alcohol en los adolescentes (p. 2376).

Por último, el cuarto objetivo e hipótesis de esta investigación fue determinar si la calidad de la relación con los pares predice el consumo de alcohol por encima de la calidad de la relación con la familia en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná. En base a los datos alcanzados, se observó que la calidad de la relación de la familia explica en gran medida la frecuencia del consumo de alcohol; en contraste con la calidad de la relación con pares, la cual arrojó valores muy bajos. Es decir que, la calidad de la relación con la familia sirve como predictor frente al consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná; mientras que la calidad de la relación con pares no es suficiente.

Lo expuesto anteriormente coincide con lo referido por Oliva y Parra (2004),

La línea evolutiva del yo familiar, en lo general, se mantiene por encima del yo social, lo que hace suponer que pese a la conquista del amigo y los grados de identificación y amistad íntima que alcanza con ellos, la familia, en el contexto de esta investigación, sigue ocupando un lugar importante e influencia en la vida de los adolescentes en nuestro país, como se ha encontrado de forma genérica (Oliva & Parra, 2004, citado en Aguirre 2020).

5.2. Conclusiones

Según los resultados obtenidos, se llegaron a las siguientes conclusiones:

- Los adolescentes presentan buena calidad tanto en su relación familiar como en la relación con los pares. Sin embargo, mientras que en la relación familiar predomina el Afecto y una Alianza Confiable, en la relación con los pares predomina la Admiración e Intimidad.

- Respecto a la frecuencia de consumo de alcohol, predominan los adolescentes con un consumo responsable, siendo aquellos sujetos con un consumo riesgoso y dependiente sólo una minoría.

- En cuanto a la relación entre la calidad de relaciones familiares y de pares con el consumo de alcohol en los adolescentes, sólo se observó una correlación significativa respecto a la calidad de la relación familiar, específicamente con las dimensiones de Intimidad, Afecto y Admiración.

- Por último, se obtuvieron datos acerca de que la calidad de la relación con los familiares puede ser considerada como predictora del consumo de alcohol en los adolescentes. Sin embargo, la calidad de la relación con los pares no es suficiente para predecir dicha conducta.

Acorde a los resultados obtenidos, no se comprueba la hipótesis acerca de que “La calidad de las relaciones con los pares predice el consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná, por encima de la calidad de las relaciones familiares”, sólo se encontraron referencias predictoras por parte de las relaciones familiares.

5.3. Recomendaciones

A partir de la investigación realizada y el análisis de la misma, proponemos diferentes líneas para continuar indagando sobre esta a futuro y para su implementación en la práctica profesional.

5.3.1. Recomendaciones para futuras investigaciones

Dada la complejidad de la conducta adolescente en relación al consumo de alcohol y la demostrada influencia de otras variables, futuras investigaciones podrían incorporar factores determinantes del consumo. De igual manera, incorporar otros aspectos que influyen en el adolescente, como lo son la presión social, resistencia a la presión de los pares, necesidad de pertenencia, obediencia hacia los padres, estilos parentales, estilos de crianza, estrategias de afrontamiento, inteligencia emocional, seguridad en sí mismo, entre otros.

Siguiendo la línea de investigación, recomendamos como fundamental implementar una investigación de corte cualitativo. Esto permitiría indagar y profundizar en los aspectos anteriormente mencionados.

Sería positivo también realizar una investigación de corte longitudinal, que permita evaluar con precisión los factores causales en el consumo de alcohol adolescente.

Por otro lado, recomendamos incorporar instrumentos que tengan el objetivo de evaluar específicamente la influencia social y familiar en los adolescentes.

5.3.2. Recomendaciones para la práctica profesional

Desde nuestro rol profesional, proponemos intervenciones enfocadas en la familia dirigidas al desarrollo de modos sanos de relacionarse que se enfoquen en el cuidado y prevención del consumo, otorgando a los padres información acerca de los signos o señales

de alerta que pudieran expresar un consumo problemático en sus hijos, así como también sugerencias de qué sería lo conveniente hacer en esos casos. Asimismo, proponemos talleres escolares a adolescentes sobre los riesgos que conlleva el consumo excesivo de alcohol.

Por otro lado, consideramos fundamental trabajar con los adolescentes en cuanto a la presión social y la necesidad de pertenencia que es característica de esta etapa y muchas veces conlleva el riesgo de practicar conductas indeseables con el objetivo de agradar a los demás.

5.4. Limitaciones

Durante el proceso de investigación se identificaron ciertas limitaciones que serán mencionadas a continuación:

En primer lugar, los instrumentos utilizados para la recolección de datos tuvieron el carácter de autoinformes, por lo que la información obtenida puede implicar cierto margen de error debido a la posibilidad de malas interpretaciones por parte de los sujetos o de las posibles distracciones del espacio donde fueron completados, sobre todo en el caso de las pruebas que fueron tomadas en las aulas de las instituciones a las que acudimos. Además, los autoinformes también pueden resultar condicionados por cierta deseabilidad social que pueda presentar quien los responde.

Asimismo, otra limitación importante referida a los instrumentos se encontró en cuanto a que el Inventario de Red de Relaciones, utilizado para conocer la calidad de relación del adolescente con familiares y pares, no evalúa la influencia de estos sobre el adolescente, por lo que se vio dificultada la obtención de datos precisos acerca del tercer y cuarto objetivo de la investigación, así como también la hipótesis planteada.

Por otro lado, podría ser una limitación también el alcance temporal, ya que al ser una investigación de corte transversal los datos obtenidos refieren a un momento determinado, imposibilitando poder establecer relaciones de causalidad.

Al ser una investigación cuantitativa, también se encuentra limitada la recolección de datos, debido a que no toma en cuenta el aspecto subjetivo, como las percepciones y valoraciones de cada sujeto.

La investigación estuvo dirigida a la adolescencia media, estando gran parte de la muestra conformada por jóvenes que recientemente están experimentando cambios propios de esta etapa y entrando en contacto con nuevas situaciones sociales. Esto podría ser una limitación al evaluar el consumo de alcohol, dado que si bien hacia los 13 años se comienza a observar mayor contacto con bebidas alcohólicas posiblemente no se han establecido pautas de consumo estables y determinantes. Hacia los 16 años (solo un porcentaje de la muestra) los estilos de vida son menos saludables y la exposición al consumo es mayor.

Por último, también reconocemos como limitación que la muestra fue no probabilística e intencional, la cual estuvo dirigida exclusivamente a adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná, por lo cual no podemos generalizar los resultados hacia toda la población adolescente.

LISTA DE REFERENCIAS

- Ahumada-Cortez, J. G., Gámez-Medina, M. E., & Valdez-Montero, C. (2017). El consumo de alcohol como problema de salud pública. *Ra Ximhai*, 13(2), 13-24.
- Aguirre, E. I. (2020). Tiempo con los amigos y la familia y el autoconcepto social y familiar durante la adolescencia. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 11(1), 77-91.
- Alomoto Chancusig, I. M., & Ordóñez Morocho, K. M. (2021). *Teorías de las habilidades sociales en los adolescentes* (Bachelor's thesis, Quito: UCE).
- Alonso-Castillo, M. M., Yañez-Lozano, Á., & Armendáriz-García, N. A. (2017). Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes de secundaria. *Salud y drogas*, 17(1), 87-96.
- Ampoli, M. N. (2020). Contextos de consumo de alcohol en adolescentes de la localidad de Pasco, Córdoba. *123456789/199*.
- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y Adultez Emergente: Un enfoque cultural*. Tercera Edición. Pearson Educación, México.
- Babor, T. F., Higgins-Biddle, J. C., Saunders, J. B., & Monteiro, M. G. (2001). Cuestionario de Identificación de los Transtornos debidos al Consumo de Alcohol.
- Barrón, M. (2008). *Adolescentes incluidos, adolescentes excluidos*. Primera Edición, Córdoba.
- Bordalejo, M. P., Schmidt, V., Molina, M. F., & Sartuqui, A. (2016). Comunicación con los padres y su relación con el consumo de alcohol en la adolescencia. In *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Borrás Santisteban, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico*, 18(1), 05-07.
- Castillo, G. (1984). *Los adolescentes y sus problemas*. EUNSA, Pamplona.
- Cicua, D., Méndez, M., & Ortega, L. M. (2008). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento psicológico*, 4(11), 115-134.
- Cobos, E. G. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista intercontinental de psicología y*

educación, 10(2), 105-122.

Del Sol Padrón, L. G., Fernández, O. Á., & Berovides, J. D. D. R. (2010). Consumo de alcohol. *Revista Finlay*, 61-65.

Delgado, J. R. P. (2012). Exploración de los motivos para consumir alcohol en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 20(1), 29-39.

Duffy, D. (2014). Factores de riesgo y factores protectores asociados al consumo de alcohol en niños y adolescentes. *Salud & Sociedad: investigaciones en psicología de la salud y psicología social*, 5(1), 40-52.

Estévez López, E., Martínez Ferrer, B., & Jiménez Gutiérrez, T. I. (2009). Las relaciones sociales en la escuela: el problema del rechazo escolar. *Educational Psychology*, 15(1), 45-60.

Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C., & Micocci, F. (2006). Adolescentes argentinos. *Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires: Editorial Lugar.

Fernández, M. (2005). Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia. http://www.academia.edu/download/33502154/MARCO_TEORICO_AFRONTAMIENTO_133.pdf.

Frizzera, Osvaldo (2001) Cuerpo y adicciones en la adolescencia. *Revista Actualidad Psicológica*. Adolescentes N° 290 - Septiembre 2001.

García-Fernández, M., & Peralbo, M. (1998). Cambios evolutivos en la percepción de las relaciones familiares durante la adolescencia.

Griffa, M.C & Moreno, J.E. (2015). *Psicología del Desarrollo*. Buenos Aires. Lugar Editorial.

Grossetti, M. (2009). ¿Qué es una relación social?: Un conjunto de mediaciones diádicas. *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales*, 16, 000-0.

HERRERA-CHÁVEZ, K. J., LINARES-RUBIO, M. A. R. I. E. L. A., & DÍAZ-BARAJAS, D. A. M. A. R. I. S. Ambiente familiar e influencia social asociados al consumo de drogas ilegales y alcohol en adolescentes.

Lacunza, A., & Contini, E. (2016). Relaciones interpersonales positivas: los adolescentes como protagonistas. *Psicodebate Vol. 16 N° 2*, 73-94.
https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/598/pdf_9

Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de antropología social*, 16, 21-37.

- Lalueza, J. L., & Crespo, I. (2003). Adolescencia y relaciones familiares. *Adolescentes del siglo XXI. Aproximación psicológica y social*, 115-140.
- Lutte, G. (1991). Liberar la adolescencia. *La psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona: Herder.
- Manzo, S. N., & López, M. B. (2018). Funcionamiento familiar, comportamiento escolar y consumo de alcohol en adolescentes argentinos. *In X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores, 71-96.
- Mathews, I. S., & Pillon, S. C. (2004). Factores protectores y de riesgo asociados al uso de alcohol en adolescentes hijos de padre alcohólico, en el Perú. *Revista latino-americana de enfermagem*, 12, 359-368.
- Mejía Martínez, A., Armendáriz García, N. A., Alonso Castillo, M. M., & Oliva Rodríguez, N. N. (2018). Calidad de amistad y consumo de alcohol en adolescentes de bachillerato. *Revista Cuidarte*, 9(3), 2369-2378.
- Navarrete Hernández, B. R., & Secín Diep, R. (2018). Generalidades del trastorno por consumo de alcohol. *Acta médica grupo ángeles*, 16(1), 47-53.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de psicología*, 37(3), 209-223.
- Orcasita, L. T., Lara, V., Suárez, A., & Palma, D. M. (2018). Factores psicosociales asociados a los patrones de consumo de alcohol en adolescentes escolarizados. *Psicología desde el Caribe*, 35(1), 33-48.
- Pacheco-Bohorquez, K. (2013). Influencia del grupo de pares en los adolescentes de la fundación de apoyo social en consumo de sustancias psicoactivas e infracciones. *Revista Ingenio*, 6(1), 94-102.
- Pacheco, N. y Berrocal, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clinica y Salud*. Vol. 154, N°2, pág. 117-137
- Payá, B., & Castellano, G. (2008). Consumo de sustancias. Factores de riesgo y factores protectores. *Revista de formación continuada de la SEPEAP*, 3-12.
- Organización Mundial de la Salud. (2017). *Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente*.
https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

- Resett, S. A. (2016). Relación percibida con padres y pares y su asociación con ansiedad y depresión en adolescentes de Entre Ríos.
- Saigua Puetate, K. E., & Bejarano Llagua, H. D. (2021). *La desorganización familiar y el consumo de alcohol en adolescentes en la Unidad Educativa " Once de Noviembre"* (Bachelor's thesis, Riobamba).
- Sánchez Rizo, M. R. (2017). Integración social en los adolescentes: estatus sociométrico y centralidad social.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., Lucio, P. B., Valencia, S. M., & Torres, C. P. M. (1998). *Metodología de la investigación* (Vol. 1, pp. 233-426). México, DF: McGraw-hill.
- Solorzano Torres, F., Narvaez, A., Alvarado Villa, G., Silva Calle, X., Guerrero Solorzano, J., Poveda Icaza, X.,... & Proaño, C. (2016). La familia y los amigos como riesgo de consumo de alcohol en adolescentes.
- Torres, G. M. R., & Icaza, M. E. M. M. (2014). La percepción de los adolescentes sobre el consumo de alcohol y su relación con la exposición a la oportunidad y la tentación al consumo de alcohol. *Salud mental*, 37(1), 1-8.
- UNICEN. (2011). *Los grupos de pares como espacio de construcción de identidad(es) juvenil(es)*. Recuperado de: UNICEN. (2011). *Los grupos de pares como espacio de construcción de identidad(es) juvenil(es)*.
- Vargas, E., & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista colombiana de psicología*, (11), 115-134.

ANEXO A. INSTRUMENTOS ADMINISTRADOS

6.1. Inventario Red de Relaciones de Furman y Buhrmester (1992).

MARCÁ CON UNA CRUZ cómo son tus relaciones con las personas más importantes para vos. SI NO TENÉS ALGÚN VÍNCULO, NO CONTESTES CON RESPECTO A ESA RELACIÓN.

Si tenés más de un hermano/a decidí sobre cuál vas a contestar. ¿Es varón o mujer?

¿Cuántos años tiene? ¿Es varón o mujer el amigo íntimo sobre el que contestarás?

1. ¿Cuánto tiempo libre pasás con esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

2. ¿En qué medida esta persona y vos se molestan o se fastidian el uno al otro?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

3. ¿En qué medida esta persona te busca cuando necesita apoyo y consuelo porque tiene un problema?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
--------	--------------	---	------	-------	-----------	-----------

4. ¿En qué medida esta persona y vos se ponen los nervios de punta?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

5. ¿En qué medida hablás de todo con esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

6. ¿En qué medida estimularás a esta persona a hacer cosas nuevas que le gustan pero que no se anima a hacer?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

7. ¿Cuánto te quiere o te ama esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

8. ¿Cuánto te admira y te respeta esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
--------	--------------	---	------	-------	-----------	-----------

9. En esta relación ¿quién dice más lo que hay que hacer, vos o la otra persona?

Madre	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Padre	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Hermano/a	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Mejor amigo/a	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Pareja	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo

H1. ¿En qué medida buscás a esta persona cuando te sentís bajoneado, desilusionado?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
-------	--------------	---	------	-------	-----------	-----------

Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

B1. ¿ En qué medida esta persona te alienta a hacer cosas nuevas que a vos te gustan pero que no te animás a hacer?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

10. ¿Cuánta seguridad tenés de que esta relación durará no importa lo que pase?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

11. ¿En qué medida te divertís y pasás buenos momentos con esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

12. ¿En qué medida esta persona y vos tienen desacuerdos y pelean?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

13. ¿En qué medida esta persona te busca cuando está muy preocupada por algo?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
-------	-----------	---	------	-------	-----------	-----------

Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

14. ¿En qué medida esta persona y vos se enojan el uno con el otro?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

15. ¿En qué medida compartís tus secretos y tus intimidades con esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

16. ¿En qué medida estimulás a esta persona a que lleve adelante sus planes y objetivos?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

17. ¿En qué medida le importás realmente a esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

18. ¿En qué medida esta persona piensa que vos sos capaz para un montón de cosas?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
-------	-----------	---	------	-------	-----------	-----------

Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

19. ¿Quién manda en esta relación, vos o la otra persona?

Madre	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Padre	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Hermano/a	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Mejor amigo/a	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Pareja	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo

H2. ¿En qué medida buscás a esta persona para que te apoye y te consuele cuando tenés un problema?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

B2. ¿En qué medida esta persona te estimula a llevar adelante tus planes y objetivos?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

20. ¿Cuánta seguridad tenés de que esta relación va a durar aunque haya peleas?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

21. ¿En qué medida salís y hacés cosas agradables con esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

22. ¿En qué medida esta persona y vos discuten?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
--------	--------------	---	------	-------	-----------	-----------

23. ¿En qué medida esta persona te busca cuando está bajoneada, desilusionada?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

24. ¿En qué medida esta persona y vos se critican y reprochan entre sí?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

25. ¿En qué medida esta persona y vos hablan de cosas que no te gustaría que otros supieran?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

26. ¿En qué medida apoyás a esta persona en las cosas que hace?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

27. ¿En qué medida te ama o te quiere esta persona?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
--------	--------------	---	------	-------	-----------	-----------

28. ¿En qué medida esta persona acepta o aprueba las cosas que vos hacés?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

29. ¿Quién ordena y decide lo que hay que hacer en esta relación, vos o la otra persona?

Madre	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Padre	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo

Hermano/a	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Mejor amigo/a	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo
Pareja	Casi siempre ella	Muchas veces ella	Ella y yo por igual	Muchas veces yo	Casi siempre yo

H3. ¿En qué medida buscás a esta persona cuando estás muy preocupado por algo?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

B3. ¿En qué medida esta persona te apoya en las cosas que vos hacés?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

30.- ¿Qué seguridad tenés de que la relación con esta persona continuará en el futuro?

Madre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Padre	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Hermano/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
Mejor amigo/a	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo

Pareja	Poco nada	o	Algo	Mucho	Muchísimo	Al máximo
--------	--------------	---	------	-------	-----------	-----------

6.2. Test de Identificación de los Trastornos Debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT).

Cuestionario AUDIT para la detección del consumo de alcohol

1) ¿Con qué frecuencia consume bebidas que contienen alcohol?

- Nunca (0 puntos)
- Mensualmente o menos (1 puntos)
- De 2 a 4 veces al mes (2 puntos)
- De 2 a 3 veces a la semana (3 puntos)
- 4 o más veces a a semana (4 puntos)

2) ¿Cuántas bebidas alcohólicas toma en un día normal?

- 1 o 2 (0 puntos)
- 3 o 4 (1 puntos)
- 5 o 6 (2 puntos)
- De 7 a 9 (3 puntos)
- 10 o más (4 puntos)

3) ¿Con qué frecuencia toma 5 o más consumiciones en una ocasión?

- Nunca (0 puntos)

- Menos que mensualmente (1 puntos)
- Mensualmente (2 puntos)
- Semanalmente (3 puntos)
- A diario o casi a diario (4 puntos)

4) ¿Con qué frecuencia en el último año no fue capaz de dejar de beber una vez que había empezado?

- Nunca (0 puntos)
- Menos que mensualmente (1 puntos)
- Mensualmente (2 puntos)
- Semanalmente (3 puntos)
- A diario o casi a diario (4 puntos)

5) ¿Con qué frecuencia en el último año no ha sido capaz de hacer lo que cabría esperar normalmente de usted como consecuencia de la bebida?

- Nunca (0 puntos)
- Menos que mensualmente (1 puntos)
- Mensualmente (2 puntos)
- Semanalmente (3 puntos)
- A diario o casi a diario (4 puntos)

6) ¿Con qué frecuencia durante el último año ha necesitado un trago por la mañana para ponerse en marcha después de una noche de haber consumido abundante alcohol?

- Nunca (0 puntos)

- Menos que mensualmente (1 puntos)
- Mensualmente (2 puntos)
- Semanalmente (3 puntos)
- A diario o casi a diario (4 puntos)

7) ¿Con qué frecuencia durante el último año se ha sentido culpable o arrepentido después de haber bebido?

- Nunca (0 puntos)
- Menos que mensualmente (1 puntos)
- Mensualmente (2 puntos)
- Semanalmente (3 puntos)
- A diario o casi a diario (4 puntos)

8) ¿Con qué frecuencia durante el último año ha olvidado lo que ocurrió la noche anterior debido al alcohol?

- Nunca (0 puntos)
- Menos que mensualmente (1 puntos)
- Mensualmente (2 puntos)
- Semanalmente (3 puntos)
- A diario o casi a diario (4 puntos)

9) ¿Usted o alguna otra persona ha resultado lesionado/a como consecuencia de su consumo de alcohol?

- No (0 puntos)
- Si, pero no en el último año (2 puntos)

Si, durante el último año (4 puntos)

10) ¿Ha estado preocupado algún familiar, amigo o profesional sanitario por su consumo de alcohol o le ha sugerido que reduzca su consumo?

No (0 puntos)

Si, pero no en el último año (2 puntos)

Si, durante el último año (4 puntos)

ANEXO B. MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO UTILIZADO

7.1. Consentimiento informado

Acepto participar voluntariamente en la investigación *Relaciones Sociales y Consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná*, realizada por Carola Ghibaudo y Eugenia López, de la Universidad Católica Argentina, para acceder al título de Lic. En Psicología.

He sido informado que el objetivo de la investigación es: estudiar la relación entre relaciones sociales y consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años.

Accedo a completar los cuestionarios que forman parte del estudio, actividad que requerirá aproximadamente 20 minutos de mi tiempo.

Reconozco que la información que provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

He sido informado/a y he entendido que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme de la misma cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Acepto que los resultados del estudio, sean publicados estando garantizado que la información a difundir sea anónima, por lo que mi identidad se mantendrá siempre en reserva.

FIRMA _____

ACLARACIÓN _____

FECHA _____

7.2. Consentimiento informado para tutores

En calidad de (padre, madre, tutor o encargado) yo,
DNI N° doy consentimiento para que mi hijo/a
..... participe en este estudio sobre ***Relaciones Sociales y Consumo de alcohol en adolescentes de entre 13 y 16 años de la ciudad de Paraná*** que se está realizando por Carola Ghibaudo y Eugenia López, bajo la dirección de Paula Ortiz, como requisito para acceder al título de Lic. En Psicología, en la Universidad Católica Argentina.

Esta investigación es llevada a cabo con la autorización expresa del director de la escuela e implica la administración de dos cuestionarios, durante el horario escolar, por un tiempo aproximado de 20 minutos.

Por la presente nota me doy por enterado/a que:

- 1- El propósito general de esta investigación es estudiar la relación entre Relaciones sociales y consumo de alcohol.
- 2- La investigación en la que participa mi hijo/a no persigue obtener información con engaños.
- 3- La participación de mi hijo/a en esta investigación no implica ningún riesgo o molestia de ninguna clase.
- 4- El investigador responderá a cualquier pregunta respecto de los resultados de este estudio cuando haya concluido la recolección y análisis de los datos, siempre referidos al grupo.
- 5- Mi hijo/a es libre de retirarse de la investigación en cualquier momento sin que eso tenga consecuencias negativas de ningún tipo.

Acepto que los resultados del estudio, serán publicados, estando garantizado que la información a difundir será anónima, por lo que la identidad de mi hijo/a se mantendrá siempre en reserva la tesis.

FIRMA _____

ACLARACIÓN _____

ANEXO C. MATRIZ DE DATOS

Descripción de la muestra

Estadísticos

Edad

N	Válido	100
	Perdidos	0

Edad

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido 13	13	13,0	13,0	13,0
14	24	24,0	24,0	37,0
15	31	31,0	31,0	68,0
16	32	32,0	32,0	100,0
Total	100	100,0	100,0	

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Edad	100	13	16	14,82	1,029
N válido (por lista)	100				

Estadísticos

Sexo

N	Válido	100
	Perdidos	0

Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Masculino	38	38,0	38,0	38,0
	Femenino	62	62,0	62,0	100,0
	Total	100	100,0	100,0	

Resumen de procesamiento de casos

	Incluido		Casos Excluido		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
	IFB_Antagonismo_Pares	93	93,0%	7	7,0%	100
IFB_Antagonismo_Familiares	100	100,0%	0	0,0%	100	100,0%
IFB_Conflicto_Pares	93	93,0%	7	7,0%	100	100,0%
IFB_Conflicto_Familiares	100	100,0%	0	0,0%	100	100,0%
IFB_AConfiable_Pares	93	93,0%	7	7,0%	100	100,0%
IFB_AConfiable_Familiares	100	100,0%	0	0,0%	100	100,0%
IFB_Afecto_Pares	93	93,0%	7	7,0%	100	100,0%
IFB_Afecto_Familiares	100	100,0%	0	0,0%	100	100,0%
IFB_Admiración_Pares	93	93,0%	7	7,0%	100	100,0%
IFB_Admiración_Familiares	100	100,0%	0	0,0%	100	100,0%
IFB_Intimidad_Familiares	100	100,0%	0	0,0%	100	100,0%
IFB_Intimidad_Pares	93	93,0%	7	7,0%	100	100,0%

Objetivo N° 1

Informe

	IFB_An tagonis mo_Pa res	IFB_Ant agonism o_Famili ares	IFB_ Confli cto_P ares	IFB_C onflicto _Famili ares	IFB_A Confia ble_P ares	IFB_AC onfiabile _Famili ares	IFB_ Afect o_P ares	IFB_A fecto_ Famili ares	IFB_A dmira ción_ Pares	IFB_Ad miració n_Famil iares	IFB_Int imidad _Famili ares	IFB_I ntimid ad_P ares
M e d i a	1,7634	2,3961	1,668 5	2,2022	3,618 3	3,9333	3,86 92	3,955 6	3,560 9	3,1333	1,9861	3,523 3
N	93	100	93	100	93	100	93	100	93	100	100	93
D e s v. e s t á n d ar	,67848	,69329	,5791 7	,73213	,9206 4	,89089	,837 26	,8513 0	,8801 3	,85061	,78953	,9506 5

Objetivo N° 2

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Tipo de consumo	100	1	3	1,69	,813
N válido (por lista)	100				

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Puntaje Test Audit	100	0	25	4,59	5,274
N válido (por lista)	100				

IFB_AConfiable_Familiares	Correlación de Pearson	,331**	,564**	,709**	1	-,092	,045	-,098
	Sig. (bilateral)	,001	,000	,000		,365	,660	,333
	N	100	100	100	100	100	100	100
IFB_Conflicto_Familiares	Correlación de Pearson	,001	-,120	-,027	-,092	1	,867**	,136
	Sig. (bilateral)	,992	,233	,788	,365		,000	,177
	N	100	100	100	100	100	100	100
IFB_Antagonismo_Familiares	Correlación de Pearson	,049	-,045	,050	,045	,867**	1	,088
	Sig. (bilateral)	,628	,656	,625	,660	,000		,387
	N	100	100	100	100	100	100	100
Puntaje Test Audit	Correlación de Pearson	-,244*	-,354**	-,367**	-,098	,136	,088	1
	Sig. (bilateral)	,015	,000	,000	,333	,177	,387	
	N	100	100	100	100	100	100	100

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Correlaciones

		IFB_Intimidación_Pares	IFB_Admiración_Pares	IFB_Afecto_Pares	IFB_AConfiable_Pares	IFB_Conflicto_Pares	IFB_Antagonismo_Pares	Puntaje Test Audit
IFB_Intimidación_Pares	Correlación de Pearson	1	,590**	,623**	,517**	,112	-,024	,052
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,286	,818	,619
	N	93	93	93	93	93	93	93

IFB_Amiración_Pares	Correlación de Pearson	,590**	1	,800**	,667**	-,035	-,169	-,018
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,742	,106	,866
	N	93	93	93	93	93	93	93
IFB_Afecto_Pares	Correlación de Pearson	,623**	,800**	1	,759**	-,079	-,111	,038
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,454	,288	,718
	N	93	93	93	93	93	93	93
IFB_AConfiable_Pares	Correlación de Pearson	,517**	,667**	,759**	1	-,140	-,056	-,044
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,180	,596	,676
	N	93	93	93	93	93	93	93
IFB_Conflicto_Pares	Correlación de Pearson	,112	-,035	-,079	-,140	1	,663**	-,051
	Sig. (bilateral)	,286	,742	,454	,180		,000	,627
	N	93	93	93	93	93	93	93
IFB_Antagonismo_Pares	Correlación de Pearson	-,024	-,169	-,111	-,056	,663**	1	-,056
	Sig. (bilateral)	,818	,106	,288	,596	,000		,593
	N	93	93	93	93	93	93	93
Puntaje Test Audit	Correlación de Pearson	,052	-,018	,038	-,044	-,051	-,056	1
	Sig. (bilateral)	,619	,866	,718	,676	,627	,593	
	N	93	93	93	93	93	93	100

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Objetivo N° 4

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación
--------	---	------------	---------------------	---------------------------------

1	,494 ^a	,245	,196	4,730
---	-------------------	------	------	-------

a. Predictores: (Constante), IFB_Antagonismo_Familiares, IFB_AConfiable_Familiares, IFB_Intimidad_Familiares, IFB_Admiración_Familiares, IFB_Afecto_Familiares, IFB_Conflicto_Familiares

ANOVA^a

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	673,456	6	112,243	5,017	,000 ^b
	Residuo	2080,734	93	22,373		
	Total	2754,190	99			

a. Variable dependiente: Puntaje Test Audit

b. Predictores: (Constante), IFB_Antagonismo_Familiares, IFB_AConfiable_Familiares, IFB_Intimidad_Familiares, IFB_Admiración_Familiares, IFB_Afecto_Familiares, IFB_Conflicto_Familiares

Coefficientes^a

Modelo		Coefficients no estandarizados		Coefficients estandarizados	t	Sig.
		Beta	Error estándar	Beta		
1	(Constante)	10,058	2,905		3,462	,001
	IFB_Intimidad_Familiares	-,391	,694	-,059	-,564	,574
	IFB_Admiración_Familiares	-1,393	,780	-,225	-1,787	,077
	IFB_Afecto_Familiares	-2,836	,945	-,458	-3,000	,003
	IFB_AConfiable_Familiares	2,371	,787	,400	3,011	,003
	IFB_Conflicto_Familiares	1,729	1,354	,240	1,277	,205
	IFB_Antagonismo_Familiares	-,935	1,422	-,123	-,658	,512

a. Variable dependiente: Puntaje Test Audit

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación
1	,165 ^a	,027	-,041	5,479

a. Predictores: (Constante), IFB_Antagonismo_Pares, IFB_Intimidad_Pares, IFB_AConfiable_Pares, IFB_Conflicto_Pares, IFB_Admiración_Pares, IFB_Afecto_Pares

ANOVA^a

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	71,941	6	11,990	,399	,878 ^b
	Residuo	2581,866	86	30,022		
	Total	2653,806	92			

a. Variable dependiente: Puntaje Test Audit

b. Predictores: (Constante), IFB_Antagonismo_Pares, IFB_Intimidad_Pares, IFB_AConfiable_Pares, IFB_Conflicto_Pares, IFB_Admiración_Pares, IFB_Afecto_Pares

Coefficientes^a

Modelo		Coefficients no estandarizados		Coefficients estandarizados	t	Sig.
		B	Error estándar	Beta		
1	(Constante)	5,426	3,419		1,587	,116
	IFB_Intimidad_Pares	,544	,806	,096	,675	,502
	IFB_Admiración_Pares	-,795	1,148	-,130	-,693	,490
	IFB_Afecto_Pares	1,324	1,362	,206	,972	,334
	IFB_AConfiable_Pares	-1,009	1,002	-,173	-1,008	,316
	IFB_Conflicto_Pares	-,545	1,412	-,059	-,386	,700
	IFB_Antagonismo_Pares	-,187	1,188	-,024	-,157	,876

a. Variable dependiente: Puntaje Test Audit

